



**UNIVERSIDAD
DON VASCO**

UNIVERSIDAD DON VASCO A.C.
INCORPORACIÓN No. 8727-25 A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**RELACIÓN ENTRE EL BULLYING Y EL NIVEL DE ANSIEDAD
DE LOS ALUMNOS QUE SE PERCIBEN COMO VÍCTIMAS**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

SOL KARINA ALVA NÚÑEZ

ASESOR

LIC. LETICIA ESPINOSA GARCÍA

URUAPAN, MICHOACÁN, A 29 DE SEPTIEMBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS:

“Dedico mi tesis con mucho amor y cariño primeramente a Dios por haberme permitido culminar mis estudios de forma satisfactoria, por darme la fuerza de superar todos los obstáculos que se me presentaron durante toda mi carrera profesional y por seguirme dando la fuerza para poder seguirme superando día a día. Gracias.”

A MIS PADRES:

“Esta tesis va dedicada con todo mi amor y cariño a mis padres. Primeramente por haberme dado la vida, pero también por haberme guiado por el buen camino y convertirme en una mujer de provecho; por haber hecho todo lo posible porque yo lograra el sueño más grande de mi vida, y por haberme apoyado y seguir apoyando cada una de mis decisiones.

Les agradezco padres queridos por estar ahí motivándome día con día y por haberme enseñado a ser responsable, comprometida y perseverante en todo lo que hago. Gracias papá y mamá por confiar y creer en mí, los amo con todo mi corazón. No pudieron haberme dado mejor herencia que una carrera profesional.”

A PERSONAS IMPORTANTES EN MI VIDA:

“Les agradezco sinceramente a todas aquellas personas que son importantes en mi vida y que de alguna u otra manera siempre han estado ahí brindándome su apoyo incondicional. Sé que siempre podré contar con ustedes, tal como ustedes podrán contar conmigo.

Esta tesis también va dedicada a ustedes y les agradezco por todas sus enseñanzas.

Con respeto: Hermana, tíos, abuelos, primos y sobrinos. ”

A MIS MAESTROS:

“Agradezco con sinceridad a todos aquellos maestros que guiaron mi aprendizaje y que se convirtieron en mi fuente de inspiración para ser toda una profesionalista. Realmente les agradezco por haber sido pacientes conmigo y por haber resuelto todas mis dudas.

Así mismo, agradezco a mi asesora de tesis por su compromiso y por su apoyo, ya que usted fue muy indispensable para que yo pudiera culminar mi tesis.”

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

Antecedentes del problema.....	1
Planteamiento del problema.....	6
Objetivos de investigación.....	7
Objetivo general.....	7
Objetivos particulares.....	7
Hipótesis.....	8
Operacionalización de las variables.....	9
Justificación.....	12
Marco de referencia.....	14

CAPÍTULO 1. EL BULLYING.

1.1 Concepto de bullying.....	16
1.2 Teorías sobre la agresión.....	18
1.3 Factores que influyen en las conductas violentas y en la victimización.....	21
1.4 Consecuencias del bullying.....	25
1.5 Tipología del bullying.....	29
1.6 Características de los participantes en los actos de bullying.....	33
1.6.1 Características de la víctima.....	33
1.6.2 Características del agresor.....	36
1.6.3 Características de los espectadores.....	38
1.7 Prevención del bullying.....	40

CAPÍTULO 2. LA ANSIEDAD.

2.1 Concepto de ansiedad.....	43
2.2 Teorías sobre la ansiedad.....	46
2.3 Niveles de la ansiedad.....	47
2.4 Etiología de la ansiedad.....	49

2.5 Consecuencias de la ansiedad.....	55
2.6 Manifestaciones y sintomatología de la ansiedad	58
2.7 Clasificación de los trastornos de ansiedad	66

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

3.1 Metodología.....	71
3.1.1 Enfoque de investigación cuantitativo	72
3.1.2 Diseño no experimental.....	76
3.1.3 Estudio transversal	76
3.1.4 Alcance correlacional	77
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección.....	79
3.2 Descripción de la población y muestra	86
3.3 Descripción del proceso de investigación.....	87
3.4 Análisis e interpretación de resultados	89
3.4.1 Las víctimas del bullying en secundaria	89
3.4.2 El nivel de ansiedad en los alumnos de secundaria	94
3.4.3 Correlación entre el bullying y el nivel de ansiedad en los alumnos de secundaria	97
Conclusiones.....	101
Bibliografía	103
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

A continuación se muestran los diversos elementos que fueron abordados en esta investigación, los cuales abarcan desde los antecedentes del problema en donde se explican dos investigaciones que se relacionan con este estudio; el planteamiento del problema, donde se menciona lo que se va a realizar; los objetivos, que son las metas a alcanzar en esta investigación y el marco de referencia de donde se realizó dicho estudio.

Antecedentes del problema.

A continuación se presentarán las definiciones de las variables que fueron investigadas: el bullying y la ansiedad. Después se establecerán algunos antecedentes sobre investigaciones realizadas acerca de estas variables, pero dichos antecedentes sólo se encontraron con las variables de manera separada.

Se entiende como acoso escolar o bullying “todo tipo de hostigamiento y maltrato verbal o físico entre escolares” (Ferro, 2012: 11). Así mismo, otros teóricos refieren que bullying “es una conducta de maltrato, acoso, intimidación u hostigamiento, que efectúa una, o varias, persona(s) en contra de otro. Existe desigualdad de condiciones psicológicas entre los participantes, se presenta sin provocación previa de la víctima y se da de manera recurrente durante semanas, meses o incluso años” (Cobo y Tello, 2011: 17).

En cambio, la ansiedad puede ser entendida como sinónimo de miedo, terror, angustia o pánico, dependiendo la intensidad con que se presente. De manera que ansiedad es un “miedo anticipado a padecer un daño o desgracia futuros, acompañada de un sentimiento de temor o de síntomas somáticos de tensión” (Bilbao, 2010: 17).

Una vez definidas las variables, se encontró un antecedente realizado en el año 2011 por Mayra Yesenia Ojeda Domínguez, cuyo título fue el “Nivel de ansiedad que presentan los niños que sufren violencia intrafamiliar”. En base a esto, la pregunta de investigación fue ¿El nivel de ansiedad promedio que presentan los niños que sufren violencia intrafamiliar atendidos en el DIF Municipal de Uruapan, Michoacán, es mayor al promedio mostrado en la escala de ansiedad manifiesta en niños (revisada) CMAS-R subtitulada “Lo que siento y pienso”?

En esta investigación se utilizó el método científico, la cual sigue un enfoque mixto, ya que vincula datos cuantitativos y cualitativos. Su alcance es exploratorio, y se apoya de un diseño no experimental y un corte transversal de tipo básico.

La técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada con preguntas para ejemplificar, debido a que fue aplicada en niños con el fin de obtener información sobre la variable investigada que fue la violencia intrafamiliar. En cuanto a los instrumentos, se utilizó la prueba CMAS-R subtitulada “Lo que siento y pienso” de Cecil R. Reynolds y Bert O. Richmond (1978), ya que es una escala de ansiedad manifiesta en niños. Está compuesta por 37 reactivos que permiten valorar el nivel y naturaleza de la ansiedad en niños y adolescentes de 6 a 19 años de edad.

En esta prueba, el niño responde las afirmaciones circulando la respuesta “sí” o “no”, de manera que la respuesta “sí” permite determinar la puntuación de ansiedad total. Este instrumento consta de cuatro subescalas: la ansiedad fisiológica, la inquietud/hipersensibilidad, las preocupaciones sociales/concentración y la mentira.

Como segundo instrumento se aplicó un cuestionario para identificar los tipos de violencia, el cual consta de 25 reactivos que miden los siguientes tipos: emocional, económica, violación o abuso y violencia física. Las respuestas se obtienen con la frecuencia con que se muestra la respuesta “sí” en los reactivos. La población en este estudio fue el departamento de Psicología del DIF Municipal de Uruapan, de la cual se tomó una muestra de 30 sujetos de entre 6 y 12 años sin distinción de género.

En cuanto a los resultados, hubo varios. El primero fue que de los 30 niños estudiados del DIF Municipal de Uruapan, Michoacán, el 28% presenta violencia física, el 49% violencia emocional, el 8% violencia económica, el 2% violencia sexual y el 13% violencia por abandono. Así mismo, se encontró que de estos 30 sujetos, el 20% manifestó ansiedad menor al promedio, el 3.3% presentó ansiedad promedio, el 60% mostró ansiedad mayor al promedio, el 13.3% tuvo ansiedad significativa y el 3.3% mostró ansiedad crónica.

Como último resultado, se obtuvo que el nivel de ansiedad promedio de los niños que sufren violencia intrafamiliar atendidos en el DIF Municipal es mayor al promedio mostrado en la escala CMAS-R, ya que estos niños presentan un nivel de ansiedad promedio de 55 y el nivel de ansiedad que se obtuvo con la escala CMAS-R fue de 50.

Como segundo antecedente se encontró una investigación realizada en el año 2012 por César de Jesús Olivos Sanabia, cuyo título es la “Relación entre el bullying y el rendimiento escolar en alumnos de secundaria de Uruapan, Michoacán”. En base a esto, el planteamiento fue determinar cómo se relaciona el rendimiento escolar con la agresividad (bullying). En esta investigación se utilizó el método científico con un enfoque mixto. Su alcance es descriptivo, realizado con un diseño no experimental y con un corte transversal de tipo básico.

Las técnicas utilizadas por el enfoque cualitativo fueron: la observación y la entrevista. En la bitácora, que fue el instrumento utilizado para la técnica de la observación, se registraron las conductas agresivas y reacciones de los alumnos ante las mismas, implicados tanto agresores como agredidos, las cuales fueron percibidas a partir de las observaciones realizadas dentro del salón de clases, durante el receso y durante las horas libres. La segunda técnica fue una entrevista abierta con el fin de identificar las variables en las manifestaciones de la población seleccionada.

En cambio, las técnicas utilizadas por el enfoque cuantitativo fueron una prueba estandarizada, cuyo instrumento fue la prueba PRECONCEMI (Cuestionario de evaluación del bullying para el alumnado, profesorado y padres) elaborada por Avilés (2002), así como la encuesta y los registros académicos de la población. Con la prueba PRECONCEMI se recabó información sobre el tipo de maltrato, formas de intimidación, lugares en donde se dan las agresiones, cuestiones de situación sobre la violencia, percepción de la víctima y agresor incluyendo duración y frecuencia y las propuestas de salida. La encuesta fue aplicada para conocer y determinar a los sujetos de

investigación a través de las respuestas y los registros académicos se utilizaron para obtener las calificaciones de los alumnos en el primer bimestre.

La población estudiada fue de 182 alumnos y alumnas del grado de tercero, de la cual se tomó una muestra inicial de 126. De esta muestra inicial se seleccionaron solamente a 45 alumnos identificados como agresores y víctimas del bullying, y a partir de esto se les aplicó la prueba PRECONCEMI solamente a las 32 víctimas, de las cuales sólo siete fueron seleccionadas por ser las más destacadas por sus conductas de víctimas.

El resultado de esta investigación fue que no existe relación entre el bullying y el rendimiento escolar en los alumnos de esta secundaria, ya que el promedio general obtenido de los grupos fue de 7.3, lo cual es un promedio regular, por lo tanto no existe influencia del bullying en el rendimiento escolar de los alumnos.

Debido a que se han realizado pocos estudios sobre el fenómeno bullying a pesar de su frecuente incidencia, se decidió realizar una investigación sobre dicho fenómeno, la cual se planteará a continuación.

Planteamiento del problema.

A través de los años, en los ámbitos escolares se han venido presentando agresiones frecuentes entre los estudiantes, sin embargo, fue hasta hace pocos años

que se decidió nombrar “bullying” a este fenómeno, debido a su frecuente incidencia y a los efectos que tiene sobre los estudiantes, ya que muchos alumnos lo padecen sin importar su sexo, raza o nivel socioeconómico.

En la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino que se encuentra ubicada en la colonia Tierra y Libertad de la ciudad de Uruapan, Michoacán, se ha observado que existen alumnos de los grupos de 2° “G”, 2° “H” y 2° “I” que presentan acoso escolar, ya que son maltratados de manera verbal cuando se insultan entre ellos con palabras antisonantes o cuando se hacen comparaciones con animales, y en ocasiones hasta son maltratados físicamente al recibir golpes o empujones, lo cual afecta la integridad física y psicológica de estos alumnos conocidos como víctimas.

El acoso escolar se ha venido presentando tanto dentro del salón de clases como durante el recreo, sin importar a los alumnos la presencia o ausencia de sus profesores.

Se ha observado que algunos de estos alumnos victimizados muestran timidez, miedo, desconfianza, tranquilidad e inseguridad para expresarse, lo cual muchas de las veces es manifestación de ansiedad. Así mismo, muestran aislamiento por parte de sus compañeros, no se defienden ante las agresiones y físicamente son más frágiles. Sin embargo, existen alumnos que aparentemente no muestran signos de ansiedad significativos, pero sí la presentan, razón por la cual se desea conocer el nivel de ansiedad que muestran los alumnos víctimas del acoso escolar y si existe relación significativa entre ambas variables.

Por lo tanto, se desea dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿Existe relación entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° grado de los grupos “G”, “H” e “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

Objetivos de investigación.

A continuación se establecen los objetivos que se alcanzaron a lo largo de esta investigación, los cuales se presentan de lo general a lo particular.

Objetivo general:

Analizar la relación que existe entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° grado de los grupos “G”, “H” e “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares:

- 1.- Definir el concepto de bullying.
- 2.-Identificar las características de los participantes en los actos de bullying.
- 3.- Definir el concepto de ansiedad.
- 4.-Identificar la etiología de la ansiedad.
- 5.- Describir la clasificación de los trastornos de ansiedad.

6.- Identificar a los alumnos de 2° “G”, 2° “H” y 2° “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

7.- Medir el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° “G”, 2° “H” y 2° “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Hipótesis.

Una vez definidos los objetivos se establecerán las hipótesis para esta investigación.

Hipótesis de trabajo (H1): existe relación entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° grado de los grupos “G”, “H” e “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Hipótesis nula (H0): no existe relación entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° grado de los grupos “G”, “H” e “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Operacionalización de las variables.

A continuación se mencionarán los nombres y características de las pruebas que se aplicaron para evaluar las variables que fueron estudio de esta investigación.

Para detectar a los alumnos que son víctimas de bullying se utilizó la prueba INSEBULL (Instrumentos para la evaluación del bullying) de José Ma. Avilés Martínez y Juan Antonio Elices Simón (2007).

Esta prueba evalúa el maltrato entre iguales en alumnos de secundaria a través de dos instrumentos: un autoinforme, que aporta el punto de vista sobre cómo se siente cada alumno y un heteroinforme con dos formas: una para que los alumnos evalúen a sus compañeros (heteroinforme-c) y otra para que los profesores evalúen a sus alumnos (heteroinforme-p); éste último se puede utilizar para obtener información relevante de otros adultos que convivan y conozcan al grupo, tanto en situaciones escolares como paraescolares. La prueba consta de 35 ítems.

En la aplicación del autoinforme existen ítems de una única respuesta e ítems que admiten la elección de más de una opción. El último ítem permite que el alumno agregue algo sobre el bullying si él lo desea. Para la aplicación del heteroinforme los alumnos y profesores deben disponer de hojas de respuestas en las que deberán estar escritos los nombres de todos los alumnos del grupo que se pretende evaluar, los cuales serán calificados del uno al nueve en conductas de agresión, victimización y contemplación.

El autoinforme arroja los resultados mediante ocho factores, los cuales son: intimidación, victimización, red social, solución moral, falta de integración social, constatación del maltrato, identificación de participantes del bullying y vulnerabilidad escolar ante el abuso. Se muestran los resultados de 35 alumnos como máximo.

En cambio, el heteroinforme arroja los resultados de cada alumno gráficamente, hasta 35 alumnos como máximo. También se muestran las evaluaciones de los profesores en los factores de intimidación, victimización y apoyo a la víctima, así como las evaluaciones de los alumnos en los factores de intimidación, victimización y contemplación. Este instrumento se aplica de forma colectiva.

Por otro lado, para medir el nivel de ansiedad de los alumnos que son víctimas de bullying se utilizó la escala de ansiedad manifiesta en niños revisada-2 (CMASR-2) de Cecil R. Reynolds y Bert O. Richmond (2012). Esta escala consta de un autoinforme de 49 reactivos, los cuales miden el nivel y naturaleza de la ansiedad en niños y adolescentes de 6 a 19 años de edad y puede aplicarse de manera individual o colectiva.

Las respuestas consisten en circular a cada reactivo la opción “sí” o “no” y el tiempo de aplicación va de 10 a 15 minutos. Esta prueba muestra los resultados en tres niveles: alto, medio y bajo.

Los diez primeros reactivos evalúan la ansiedad en el rendimiento y se pueden aplicar como un cuestionario abreviado para generar la puntuación de ansiedad total abreviada. Dicho cuestionario abreviado se puede aplicar en menos de cinco minutos.

Para calificar el cuestionario en general es necesaria la plantilla de calificación, a través de la cual se puede obtener la puntuación natural de cada subescala. Para esto, se debe identificar la columna de cada subescala y se coloca la plantilla según donde corresponda. Después se suman las respuestas elegidas de esa columna y se escribe la sumatoria en el espacio que se denomina puntuación natural.

Posteriormente se suman los subtotales de las puntuaciones naturales de cada subescala y el resultado se coloca en el espacio que corresponde a la puntuación natural total.

Así mismo, para obtener la ansiedad total de la puntuación natural se realiza un recuento de las puntuaciones de tres escalas: ansiedad fisiológica, inquietud y ansiedad social, y se anota la sumatoria en el lugar en el que corresponde. En cambio, respecto al formulario breve, sólo se suma la cantidad de respuestas “sí” de los primeros 10 reactivos y así se obtiene la puntuación natural FB-TOT (formulario breve-ansiedad total). Después se anota el total en el espacio que corresponde.

Después se busca el perfil adecuado a la edad y género del examinado y se transfiere la puntuación natural de cada subescala al espacio correspondiente en la hoja de perfil. Para el formulario breve se busca su perfil correspondiente y se anota la puntuación natural FB-TOT en el espacio correspondiente a la edad del examinado.

En la hoja de perfil se debe identificar el valor de la puntuación natural en la columna superior de cada puntuación y se debe circular. Posteriormente, en dicha hoja se traduce la puntuación natural de cada columna a una puntuación T y se verifica el rango de percentil correspondiente. Después se coloca la puntuación T debajo de la puntuación natural a la que corresponda, para que finalmente se puedan conectar con líneas rectas los valores circulados en la hoja de perfil, excepto en el formulario breve, para que se obtenga una representación gráfica de los resultados.

Este instrumento genera puntuaciones para las seis subescalas que contiene, las cuales son: índice de respuestas inconsistentes (INC), defensividad (DEF),

ansiedad total (TOT), ansiedad fisiológica (FIS), inquietud (INQ) y ansiedad social (SOC), de tal forma que una puntuación mide la actitud a la defensiva, otra las respuestas inconsistentes y las cuatro restantes brindan una puntuación de ansiedad total y puntuaciones para tres escalas relacionadas con la ansiedad que son: ansiedad fisiológica, inquietud y ansiedad social.

Justificación.

Fue importante realizar esta investigación porque aportará un conocimiento más profundo a la ciencia, al determinar el nivel de ansiedad que presentan los alumnos que son víctimas de bullying, ya que en la actualidad es un problema que se presenta frecuentemente en las escuelas y sobre el cual se han realizado pocos estudios, a pesar de que es un tema constantemente hablado en las noticias y medios de comunicación. Por lo tanto, los resultados de este estudio servirán a las ciencias sociales para que adquieran una concepción más amplia acerca de este problema y puedan llegar a proponer soluciones que estén a su alcance o posibilidad.

En cuanto a la aportación que dará a los alumnos que forman parte de la investigación, se espera que éstos hagan consciencia acerca de la gravedad del problema por el que están pasando y aprendan a defenderse por sí mismos de los agresores. De igual manera, que conozcan las consecuencias que generan el bullying y la ansiedad, para que busquen estrategias que les permitan manejar este problema de manera asertiva.

Este estudio servirá a los estudiantes y al personal en general que integran la Escuela Secundaria Técnica 102, para que descubran que el bullying es un problema que afecta a los estudiantes sin importar su sexo, edad o nivel socioeconómico, y que les genera ansiedad, para que en base a esto conozcan las precauciones que deben tomar y evitar ser una víctima más del bullying. Así mismo, ayudará a que conozcan las características del bullying para que descubran a los afectados, o en su defecto, si ellos lo están padeciendo.

Esta investigación aportará a la Psicología en general un conocimiento más profundo acerca de lo que es el bullying y sus consecuencias, siendo una de ellas la ansiedad, así como la gravedad que puede generar esta situación en el individuo, para que a partir de esto se elaboren y concreten soluciones más certeras para quienes lo padecen, y así mismo, se comprenda y analice a detalle el problema para que se pueda obtener un nuevo conocimiento.

Finalmente, también aportará a la Psicología educativa conocimientos acerca de las características que poseen las víctimas del bullying, para que los especialistas de esta área puedan diseñar programas, instrumentos o estrategias que ayuden a identificar a los involucrados, así como brindarles orientación sobre lo que les está sucediendo y por qué se presenta, para que aprendan a superar su problema.

Marco de referencia.

La presente investigación se realizó en la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan Michoacán, con clave 16DST0102G, la cual

se encuentra ubicada en la calle Emiliano Zapata sin número, de la colonia Tierra y Libertad. Esta institución brinda educación de nivel básico.

El profesor Alfredo Miranda González, quien labora en esta institución desde su fundación, refiere que la escuela comenzó a funcionar inicialmente en la colonia ejército mexicano, hasta que finalmente el ciudadano Guadalupe Montalvo, quien era líder de la colonia Tierra y Libertad, ayudó con la gestión para que se donara un predio de esta colonia, donde se comenzó a construir dicha institución. Por lo tanto, fue fundada el 3 de Febrero de 1987 por el director actual Reginaldo Balcazar Andrade y el subdirector de ese año Roberto Morales González.

Esta institución refiere como misión lo siguiente: “Somos una comunidad educativa integrada y comprometida, que asumimos de manera colectiva la responsabilidad para que los alumnos adquieran los conocimientos y desarrollen habilidades, actitudes y valores con el objetivo de alcanzar una vida personal y familiar plena, ejerciendo una ciudadanía competente, activa y participativa en el trabajo productivo”.

Respecto a su visión establece lo siguiente: “Una escuela en donde el compromiso prioritario está centrado en el desarrollo de competencias entendidas como el conjunto de actitudes, destrezas, habilidades, conocimientos y valores requeridos para el logro de propósitos en un contexto dado. Con prácticas escolares que propician una educación y operación relacionada con el trabajo colaborativo, participativo, ético y propositivo que permitan trabajar en equipo, donde impera el diálogo, se resuelven conflictos, se desarrolla el sentido de pertenencia”.

En ambos turnos, cuenta con una población administrativa total de 39 personas y una población docente de 37 personas. Así mismo, la población estudiantil durante el ciclo escolar 2012-2013/2 fue de 1436 alumnos en total, de los cuales 732 pertenecen al turno matutino y 704 al vespertino.

En cuanto a infraestructura, está compuesta por una dirección, un departamento de trabajo social y otro de prefectura, oficinas administrativas, diecisiete salones, cuatro talleres, un laboratorio de química, uno de matemáticas y otro de computación, una biblioteca, una cooperativa, un comedor, dos baños, dos bebederos, un patio cívico y tres canchas deportivas, siendo una de básquetbol, volibol y fútbol.

En esta escuela se imparten las tecnologías de secretariado, industria del vestido, electrónica, computación, contabilidad y diseño arquitectónico. Finalmente, está constituida por 12 grupos de cada uno de los tres grados, que van desde la “A” a la “F” en el turno matutino y de la “G” a la “L” en el turno vespertino, sumando un total de 36 grupos por ambos turnos.

CAPÍTULO 1

EL BULLYING

En el siguiente apartado se mencionan los conceptos de algunos autores sobre el bullying, se explican las teorías que se relacionan con dicho fenómeno, los factores que influyen en las conductas violentas y en la victimización, las consecuencias que ocasiona en los involucrados, los tipos que existen y las características de los participantes. De igual forma, se explica cómo prevenirlo desde la familia y la escuela.

1.1 Concepto de bullying.

Existen varias conceptualizaciones de diversos autores sobre el bullying, muchos de los cuales lo traducen como acoso escolar o maltrato entre iguales. Según Olweus (2004), el acoso escolar se refiere a un individuo o grupo de individuos que se dedican a hostigar, maltratar, atormentar, intimidar, amenazar o molestar a otro, en donde existe desigualdad de fuerza física y psicológica entre el agresor y el agredido, lo cual hace vulnerable a la víctima al no defenderse. Éste es conocido como mobbning en Suecia y Finlandia o mobbing en Noruega y Dinamarca.

Otro teórico establece que bullying es “todo tipo de hostigamiento y maltrato verbal o físico entre escolares” (Ferro, 2012: 11). Según Mendoza (2012), el bullying se diferencia de la violencia escolar porque a pesar de que en ambos se aplica el maltrato físico o psicológico, en el bullying estas agresiones son frecuentes y existen diferencias físicas, psicológicas o socioeconómicas entre la víctima y el agresor. En cambio, en la violencia escolar los conflictos entre los alumnos se presentan con poca incidencia, es decir, esporádicamente y no existen diferencias físicas o psicológicas entre los involucrados.

Dicha autora también indica que lo que hace distintivo al bullying es la llamada “ley del silencio”, que es cuando la víctima, el victimario y los testigos no dicen a las autoridades los actos violentos suscitados por miedo a las consecuencias que les pueda generar el hecho de hacerlo, o porque los testigos creen que no les incumbe involucrarse en el problema, lo cual es un indicador de su falta de empatía.

Otros teóricos refieren que bullying “es una conducta de maltrato, acoso, intimidación u hostigamiento, que efectúa una, o varias, persona(s) en contra de otro. Existe desigualdad de condiciones psicológicas entre los participantes, se presenta sin provocación previa de la víctima y se da de manera recurrente durante semanas, meses o incluso años” (Cobo y Tello, 2011: 17). Éstos refieren que las agresiones se presentan frecuentemente porque se calla y no se denuncia; además estos actos se dan entre individuos que presentan la misma edad o que tienen una diferencia máxima de dos años.

Por lo tanto, se deduce que el bullying es un tipo de violencia física, verbal o psicológica constante a lo largo del tiempo, que provoca daño emocional y cuyos participantes muestran desigualdad física, social o económica, pero por lo regular son de edad similar.

1.2 Teorías sobre la agresión.

Diferentes investigadores han estudiado el bullying a lo largo del tiempo desde su aparición. Para esto, Mendoza (2012) comenta que las primeras investigaciones acerca del bullying fueron realizadas por Dan Olweus en Noruega, en la Reunión Internacional de la Violencia Escolar, a partir de los años setenta, quien indicó que este fenómeno también se conoce como acoso escolar.

Gracias a sus investigaciones inició el estudio exhaustivo del mismo, tanto por él como por otros investigadores en varias partes del mundo, tal como Peter K. Smith y Helen Cowie (primeros estudiosos del cyberbullying); Rosario O. Ruíz y María J. Díaz

Aguado; Debra J. Pepler y Wendy M. Craig; Catherine Blaya y Erick Debarbieux y Ken Rigby.

Dan Olweus, citado por Mendoza (2012), concluyó a partir de las investigaciones que realizó sobre el bullying, que dicho fenómeno involucra un comportamiento antisocial, debido a que se llevan a la acción una serie de conductas como la violencia, robos, pleitos, violación de reglas y crueldad.

Existen diversas teorías acerca de la agresión, siendo una de ellas la referida por los autores Worchel, Cooper, Goethals y Olson (2002), quienes postulan que ésta es instintiva, lo que significa que las conductas en sí no se aprenden, sino que se heredan de una generación a otra. Por lo que la especie tendrá los mismos patrones de conducta.

Sigmund Freud, citado por Worchel y cols. (2002) también afirma lo anterior al decir que los individuos tienen ese instinto agresivo desde el momento en que nacen. Él decía, que el hecho de que las personas se agredan no puede eliminarse, ya que dicha agresión proviene desde el interior de cada individuo. Siendo por esto que Worchel y cols. (2002), argumentan que las personas deberían intentar expresar su agresión de una forma no destructiva.

Konrad Lorenz, citado por Worchel y cols. (2002), al igual que Freud habla de la teoría de los instintos, mencionando que la agresión es algo que se da en todas las especies. Pero refiere que sólo se manifiesta ante la presencia de un estímulo externo que la origine, difiriendo con lo que Freud postula. Así mismo, Lorenz indica que la agresión que manifiestan las especies sólo es una forma mediante la cual buscan

adaptarse para preservar su supervivencia, ya que las especies tienden a agredir a otras con el fin de proteger sus alimentos y su territorio.

De igual forma, los autores anteriores afirman que Lorenz indica que la función de la agresión que manifiestan las especies es para evitar una sobrepoblación de animales, pero también, es la forma en cómo los animales difunden su especie, preservándola de esta manera. De tal forma, que los machos más aptos son los que reproducen la especie, ya que éstos para fecundar a la hembra combaten contra otros, siendo el más fuerte el que la fecunda. Todo esto difiere con lo que Freud veía, quien afirmaba que la agresión era un acto perturbador que tiene fines destructivos.

Traduciendo lo anterior al ambiente escolar, se deduce que a partir de lo que refiere Freud, los agresores no pueden evitar ser violentos contra los demás porque la agresión forma parte de su naturaleza, ya que en sí todos los individuos son agresivos desde que nacen. En cambio, de lo que menciona Lorenz, se concluye que los agresores realizan tales conductas contra ciertos alumnos porque son incitados por los mismos.

Una teoría más es la del aprendizaje social de Albert Bandura, citado por Lucio (2012), quien afirma que la agresividad no es innata, sino aprendida a través del modelado, es decir, que los niños se comportan de manera agresiva cuando observan dicha conducta en otras personas, o simplemente cuando ellos mismos experimentan la agresividad. Esta teoría establece que las personas que han experimentado o visto actos violentos, tienden a ser más agresivas que aquellas que nunca lo han vivido.

Pero si los sujetos observan que las conductas agresivas son castigadas aversivamente, ya no intentarán reproducirlas y disminuirá su incidencia.

Finalmente Piaget, citado por Lucio (2012), también coincide con la postura de Bandura al decir que la agresividad no viene de forma innata en el hombre, es decir, que el ser humano al nacer no es bueno o malo, sino que aprende a ser violento empíricamente, cuando interactúa con los demás y a través de la observación.

En lo anterior se muestran cuatro posturas distintas sobre el origen de la agresión. Por un lado están Freud y Lorenz, quienes afirman que la agresividad es un instinto con el que nace el ser humano (innato). Pero por otro lado se tiene a Albert Bandura y Piaget, quienes contradicen a los teóricos anteriores al indicar que la agresividad es un acto aprendido por imitación u observación.

1.3 Factores que influyen en las conductas violentas y en la victimización.

A lo largo del tiempo siempre ha existido la violencia, pero hay varios factores que suscitan su aparición. Para esto Barri (2010) indica que el principal factor es el ámbito social y familiar en el que crece el sujeto, ya que estos refuerzan los actos violentos, en especial los padres sobreprotectores, cuando cumplen los deseos de sus hijos aunque sus actitudes sean negativas y sin que hayan tenido que esforzarse. Pero también propician la violencia los adultos cuando no intervienen, porque creen que las frecuentes agresiones son comunes en los menores.

Así mismo, éste indica que la falta de comunicación de los padres con sus hijos a causa del trabajo también influye en la violencia, lo cual ocasionará que los menores estén en más contacto con la televisión, el internet o los videojuegos, los cuales comúnmente tienen un alto contenido violento, siendo esto lo que provoca la agresividad. Además, la ausencia de los padres genera que los menores interactúen con grupos de personas con conductas negativas, a las cuales siempre imitan.

Además, señala que según el tipo de valores adquiridos en el ámbito familiar u otros contextos, también son propicios para que los alumnos tengan actitudes disruptivas en el aula y dificultad para adaptarse a la sociedad, más aún cuando sus valores son distintos a los de la escuela.

Dicho teórico comenta que los actos violentos en la escuela se presentan a causa de que algunos padres desvalorizan el trabajo del profesor, lo que ocasiona que los hijos se sientan con más derecho de comportarse inadecuadamente en clase, desafiando la autoridad del docente. Pero también porque las propias leyes gubernamentales protegen a los estudiantes, limitando a los profesores a no emplear técnicas de disciplina útiles en sus alumnos que disminuyan sus actos violentos.

También refiere que la falta de apoyo del gobierno a las escuelas conlleva a que éstas carezcan de recursos suficientes que contribuyan a la enseñanza de valores que modifiquen las conductas violentas de los alumnos; y que la falta de unión entre los docentes ocasiona que no se genere solidaridad ni un clima afectivo entre ellos, siendo estos otros factores que provocan conductas disfuncionales. Sin embargo, otro aspecto que causa la agresión en el aula, es el deficiente desempeño laboral por parte

del docente, a causa del estado emocional que presenta, lo cual lo hace vulnerable y por ende, no puede disciplinar al grupo.

No obstante, establece que dos factores más que influyen, son el cambio de las leyes educativas cada vez que se elige a un nuevo partido político, y la desvalorización que ejercen las familias de escasos recursos sobre la educación, provocando que se desinteresen por las conductas de sus hijos, dentro de la escuela. Así mismo, afirma que el individuo utiliza, como motivo para agredir, los prejuicios sociales establecidos sobre personas con ideales o características distintas.

El consumo excesivo de tabaco, bebidas alcohólicas o drogas, también son fuente de las conductas violentas, en especial en la secundaria según este autor, ya que hay alumnos que acuden a clases tras haber ingerido alguna de éstas. En cambio, Cobo y Tello (2011) señalan que los adolescentes se tornan violentos porque desean buscar una identidad propia, distinta a los valores sociales, por tanto, comienzan a mostrarse insensibles, desafiantes y se interesan por la agresión.

Según Mendoza (2012), cuando el docente no acude con un plan de sesión, no establece normas o no sanciona a quienes violaron las reglas, discrimina a los alumnos en función de su rendimiento escolar, nivel socioeconómico, educa de manera distinta a los hombres y mujeres y no provee a los alumnos una forma adecuada para resolver problemas, son factores escolares que dan paso a que los alumnos se comporten negativamente y con violencia. Pero la personalidad del agresor, como ser impulsivo y poco empático, también influyen, así como refiere Barri (2010) los rasgos psicópatas que algunos muestran.

Además, ésta señala que otros factores familiares que influyen son la violencia que ejercen los padres sobre sus hijos y disciplina estricta o deficiente, los roles inadecuados que les adjudican como ponerlos a trabajar y desinterés por enseñarle a sus hijos formas adecuadas para resolver problemas, tolerando las conductas negativas que emplean. En cambio, los factores sociales son la identificación o falta de identidad que muestran los adolescentes con respecto a su origen étnico, lo que los lleva a discriminar a otras etnias y a ejercer violencia.

Young y Sweeting citados por Mendoza (2012) indican que un sujeto de cualquier sexo será agresivo al identificarse con el estereotipo masculino, el cual representa rudeza y sometimiento de otros; en cambio será víctima si se identifica con el estereotipo femenino, el cual representa sumisión y debilidad, en especial si es hombre. Pero las mujeres también son acosadas si actúan con masculinidad. No obstante, Lucio (2012) refiere que la violencia se da a causa de la falta de afecto que muestra el sujeto o como una forma de defenderse de los abusos de otro, como el caso del acosador/víctima.

Por otro lado, Mendoza (2012) establece que hay factores familiares y sociales que ocasionan la victimización y que las hace más vulnerables, como la presencia de padres rígidos, demasiado tolerantes o sobreprotectores, que no los dejan resolver sus conflictos ni expresar lo que piensan, generándoles sumisión. La falta de comunicación con los hijos, la carencia de padres que brinden ayuda y confianza a sus hijos, sufrir violencia intrafamiliar, la propia personalidad de la víctima, como ser tímida o sumisa al identificarse con el estereotipo femenino.

También influye que la víctima no denuncie su situación o que otros no contribuyan en la denuncia, la falta de interés docente hacia los alumnos que se excluyen en las actividades o en las relaciones sociales, la falta de comunicación y apoyo de éstos con sus alumnos y la ausencia de éste cuando se dan las agresiones.

De lo anterior se concluye que existen básicamente tres factores principales que influyen en la agresión y victimización: la familia, la sociedad y la escuela, de modo que la minimización de esto puede contribuir a la prevención del bullying.

1.4 Consecuencias del bullying.

El acoso escolar afecta seriamente a todos los involucrados, víctimas, agresores y testigos, lo cual les trae diversas consecuencias. Por lo tanto, según Cobo y Tello (2011) las frecuentes conductas violentas y el hostigamiento que sufren las víctimas les ocasionan con frecuencia daño psicológico o emocional, e incluso físico, lo cual ocasiona que estos teman acudir a la escuela o al sitio en donde suelen ser hostigados, siendo por esto que se rehúsan a ir.

Dichos autores refieren que debido a que la mayoría de las veces sufren de burlas, esto los lleva a avergonzarse de sí mismos cuando actúan de determinada forma o cuando expresan lo que piensan. También muestran baja autoestima, problemas para establecer relaciones sociales e inseguridad.

Olweus, citado por Cobo y Tello (2011) indica que las víctimas por lo regular padecen ansiedad y angustia, lo cual les provoca ciertos síntomas físicos siendo éstos: insomnio, dolor en el estómago o en la cabeza y pesadillas, por mencionar algunos. Sin embargo, esto les trae diversas consecuencias más, ya que pueden tener cuadros depresivos e ideas suicidas y en su mayor gravedad, las víctimas optan por el suicidio, esto como un escape a su problema.

Olweus (2004) refiere que por lo regular su rendimiento académico es bajo, pero también puede ser alto o normal debido a que no siempre se ve afectado.

Así mismo, el bullying no sólo trae consecuencias para las víctimas mientras lo presentan, sino también a futuro. Para esto, Cobo y Tello (2011) expresan que en su edad adulta, dichos sujetos pueden llegar a presentar dificultades para relacionarse con los demás e incluso a tener inestabilidad con su familia y en el trabajo.

Por otro lado, Sullivan, Cleary y Sullivan (2005) añaden que a causa del bullying, la víctima comienza a sentirse inútil, sin validez, desesperada y culpable, razón por la que decide dañarse a sí misma. Sin embargo, su bajo rendimiento escolar la lleva a considerar que es un indicador de que realmente es fracasada.

Además, Matthews y Matthews (2012) establecen que los acosados suelen presentar problemas de salud, como trastornos alimenticios y adicciones, como el consumo de alcohol o drogas. Pero también pueden cometer actos vandálicos y criminales debido a que se sienten desesperados por buscar una alternativa a su problema, siendo éste el motivo por el que en casos extremos asesinan a quienes se burlaron de ellos y a quienes fueron espectadores de su sufrimiento.

En lo anterior se observan los efectos del bullying sobre las víctimas tanto a corto, como a largo plazo y cómo va aumentando su intensidad al no ser tratado. Esto se debe a que las víctimas deciden no hablarlo con las autoridades por temor a las represalias, de manera que buscan otras salidas a su problemática, tales como: alejarse de la situación o en su mayor gravedad, llegar al suicidio o al homicidio.

Sin embargo, los agresores también tienen consecuencias graves a futuro por sus actos violentos. Voors, citado por Cobo y Tello (2011) señala que como estos muestran baja autoestima, les es difícil comprender al otro y tienen dificultad para controlar sus emociones y manejarlas asertivamente, en un futuro, si no son atendidos, podrán tener inestabilidad en sus relaciones sociales, además podrán caer en las adicciones o cometer actos vandálicos, como el homicidio, porque según Sharp y Smith citados por Cobo y Tello (2011) con el tiempo sus conductas violentas van aumentando su gravedad al grado de usar armas blancas (navajas, cuchillos), o de fuego, de manera que llegan a mostrar un comportamiento antisocial.

Al respecto, Sullivan y cols. (2005) mencionan que algunos acosadores fracasan académicamente y son inseguros, por lo que suelen tener dificultades para funcionar en sociedad. En cambio, Mendoza (2012) comenta que los hostigadores, a largo plazo, pueden llegar a cometer actos violentos físicos o verbales contra sus compañeros de trabajo y su familia, de manera que lo único que transmiten a estos últimos es sustento económico o bienes materiales, pero nunca afecto.

Por otro lado, Cobo y Tello (2011) refieren que los testigos también presentan consecuencias por el bullying, siendo principalmente las emociones, es decir, se

avergüenzan de sólo observar la violencia y no reportarla a las autoridades por su temor a ser nuevas víctimas, limitándose a guardar silencio. Sin embargo, otra emoción que presentan es la satisfacción, es decir, se sienten felices de no ser ellos quienes muestran el papel de víctima, lo cual indica claramente su falta de empatía.

No obstante, Sullivan y cols. (2005) afirman que el bullying no sólo afecta a las víctimas, acosadores y testigos, sino también a quienes no tienen una participación directa dentro de este fenómeno, siendo esto lo que él llama “efecto de propagación del acoso escolar”. Este efecto se expresa por niveles, donde el primero corresponde a las víctimas, porque es aquí donde se generan los efectos de mayor intensidad.

En el segundo nivel se encuentran los padres y la familia en general, los cuales al sentirse irritados porque su hijo está siendo víctima de acoso escolar, llegan a hacer justicia por sus propias manos como una forma de solución. Sin embargo, algunos sienten impotencia al no saber qué hacer al respecto o al no poder ayudar a sus hijos. Otros muestran su indiferencia al no hablar con la escuela.

El tercer nivel pertenece a los testigos, quienes sólo algunos tienen el valor de ayudar a las víctimas y de denunciar lo que vieron, pero otros muestran timidez y confusión entre si la víctima merecía o no ser violentada. En el cuarto nivel se encuentra la escuela en general, la cual también se ve afectada. De ella depende la presencia o ausencia del bullying a lo largo del tiempo, porque si busca soluciones a la problemática provocará que los acosadores se enteren de que no se tolerarán más los actos violentos dentro de la institución; en cambio, si lo ignora, los acosadores seguirán hostigando a sus víctimas y éstas seguirán sintiéndose inseguras.

Por último, en el quinto nivel se encuentra la comunidad o sociedad en general, la cual se verá afectada cuando la escuela no implemente estrategias de solución al bullying, de modo que las víctimas seguirán siendo vulnerables dentro y fuera de la escuela, alejándose cada vez más de aquellos lugares de su interés en los que también llegan a ser violentadas, siendo ésta la importancia de que la escuela busque soluciones y brinde seguridad a sus alumnos. Ver anexo número 1.

Con esto, se entiende cómo el bullying afecta a los involucrados, los cuales al no ser tratados o apoyados, pueden cometer homicidio o suicidio. Se sabe que el bullying también afecta a la familia, la escuela y la comunidad, por ello se debe prestar atención a cualquier indicador de bullying y se le debe poner un alto.

1.5 Tipología del bullying.

Desde que se detectaron los primeros casos de acoso escolar, las formas en cómo se ha manifestado en el tiempo han sido diversas. Por tal motivo, se presentan los tipos designados de acuerdo a la clasificación de los siguientes autores. Según Olweus (2004) se deben distinguir dos tipos de acoso: el directo y el indirecto. El primero se refiere al hostigamiento o los ataques físicos o verbales que se efectúan ante la víctima, el cual se presenta con mayor incidencia en el sexo masculino; en cambio, el segundo implica excluir o aislar socialmente a la víctima, siendo ésta la forma más común de bullying en el sexo femenino.

Entre los tipos más comunes de acoso escolar se encuentran los que Cobo y Tello (2011) denominan bullying físico, verbal, gesticular y cibernético. El bullying físico

puede ser directo o indirecto. Se dice que hay agresión directa cuando la víctima es abusada a través de golpes, patadas o empujones, es decir, cuando se atenta contra su persona; en cambio, la agresión indirecta es cuando se le hurta o maltrata alguna de sus pertenencias.

La ventaja de esta forma de violencia es que es más fácil de detectar debido a las marcas de las agresiones en el cuerpo del acosado, como heridas, “moretones” o ropa rasgada. Por lo regular es más común en el sexo masculino, lo cual es una desventaja, ya que las conductas de los agresores son más violentas cuando comienzan a desarrollarse, porque adquieren mayor fuerza física y peso corporal.

Así mismo, Mendoza (2012) agrega que a partir de unas investigaciones que se realizaron, se detectaron otras conductas que llevan a cabo los agresores que emplean la violencia física, las cuales son: escupir al agredido, aventarlo, pellizcarlo, violarlo o usar armas de fuego o punzocortantes en su contra para amenazarlo.

Respecto al bullying verbal, Harris y Petrie, citados por Cobo y Tello (2011) indican que éste es más común en el sexo femenino y consiste en amenazar, insultar, discriminar al sexo opuesto o a las diferentes etnias, difundir chismes o rumores, excluir socialmente a la víctima, poner apodosos o hacer bromas ofensivas. Afecta con la misma intensidad que el bullying físico, sobre todo cuando las víctimas están en proceso formativo de su identidad, siendo en dicha etapa cuando dan gran importancia a la opinión de los demás, lo cual sucede en la secundaria.

En cuanto al bullying gesticular, Cobo y Tello (2011) señalan que los agresores que lo llevan a cabo lo hacen para adquirir mayor poder o reforzar otro tipo de acoso

que ya han empleado anteriormente, porque lo realizan en presencia de un adulto, pero cuando éste se encuentra distraído y no los ve, siendo esto lo que les genera el sentimiento de dominación de la víctima. Sin embargo, la víctima se siente más desprotegida y perjudicada, así como con temor para solicitar ayuda o denunciar los hechos, razón por la cual es más difícil de detectar.

De igual forma, dichos teóricos comentan que en la actualidad también existe el bullying cibernético, mejor conocido como cyberbullying, el cual implica difundir mensajes o información ofensiva para la víctima, a través de sitios web como las redes sociales, celulares, correos electrónicos, entre otros. La desventaja para la víctima es, que debido a que los mensajes enviados son anónimos porque el agresor puede usar sobrenombres, ésta se sentirá más amenazada. En cambio, el agresor siente mayor poder sobre su acosado y muestra información más ofensiva gracias a que puede esconder su identidad y desafiar a la autoridad.

En cambio, Mendoza (2012) establece que el cyberbullying no siempre es anónimo, porque por lo regular quien hostiga por este medio, ya ha hostigado antes con alguna otra forma de bullying, en el cual ya mostró su identidad. La víctima no está a salvo en ningún lugar, ya que el acoso se da a través de internet, por lo tanto, no importa donde se resguarde, la información ofensiva siempre le va a llegar.

Otro aspecto es que debido a que la información divulgada por la web es permanente, el acosado será agredido frecuentemente. Además, en muchos casos no existe comunicación y confianza entre los padres y sus hijos, lo cual ocasiona que el niño o adolescente no comente su situación y que el problema siga ocurriendo.

Así mismo, Ferro (2012) agrega que en el cyberbullying puede haber uno o varios agresores, y una o varias víctimas. También indica que otras formas en cómo se hostiga a la víctima es difundiendo fotografías en donde se le ve en una situación vergonzosa y comprometedoras; e incluso hay casos en los que el hostigador viola la contraseña del correo electrónico del acosado y se hace pasar por él. Además, agrega dos nuevas formas de violencia: el sexting y el cutting.

El sexting es cuando los sujetos se toman fotografías o videos a sí mismos o a algún amigo, semidesnudos o desnudos, y comienzan a difundir las fotografías o videos en sitios web o a través de celulares con sus amigos más cercanos, la mayoría de las veces con el fin de hacer una broma o simplemente por diversión.

Sin embargo, se convierte en sexting cuando la situación se descontrola y la víctima o la persona fotografiada comienza a ser humillada o acosada, cuando se le obliga a posar desnuda, y en especial, cuando la foto o video se difunde sin su consentimiento. Por ello, las autoridades consideran estas acciones como un delito.

En cambio, el cutting es cuando el individuo se autolesiona realizándose cortes poco profundos en los brazos o piernas con objetos punzocortantes. La víctima lo hace para descargar su dolor al ser frecuentemente maltratada, o en ocasiones puede ser el propio agresor quien le ordene dañarse a sí misma, haciéndole creer que ella es la culpable de su problema y por lo tanto merece castigarse. Estas víctimas por lo regular se cubren las cortadas con prendas u otros objetos, para que sus padres o personas cercanas no los descubran e interroguen.

Por otro lado, Mendoza (2012) establece a partir de unos estudios que se realizaron, la existencia del maltrato psicológico, que es cuando el agresor no le permite a un individuo participar en ciertas actividades cuando éste lo desea, cuando lo excluye de los grupos sociales o cuando no lo toma en cuenta, de tal modo que actúa como si ésta no existiera, a pesar de que se encuentra presente. Además, los agresores también tienden a divulgar rumores groseros de sus víctimas o comentarios que atentan contra las actitudes o acciones de las mismas.

Por último, el Defensor del Pueblo, citado por Lucio (2012) indica que existe el bullying mixto, que es una mezcla del físico y verbal, el cual consiste en manipular e intimidar a otro para que realice lo que desea el abusador, e incluye el acoso sexual. Como se sabe, hay varias formas de bullying, incluso tecnológicas y ventajosas como el cyberacoso y el sexting. Pero, se debe considerar que estas formas de violencia siempre afectan emocionalmente a las víctimas.

1.6 Características de los participantes en los actos de bullying.

Básicamente hay tres tipos de participantes en el acoso escolar: la víctima, el agresor y los testigos. Sin embargo, hay autores que establecen la existencia de otros tipos de involucrados.

1.6.1 Características de la víctima.

Ferro (2012) comenta que la víctima es quien recibe las agresiones y se le conoce en su término inglés como “bullied”, la cual es vulnerable a sufrir acoso debido a su timidez, por lo cual no intenta defenderse.

Mientras tanto, Olweus (2004) a través de varios estudios realizados, establece que lo que caracteriza a las víctimas es su timidez, infelicidad, sensibilidad, inseguridad y tranquilidad. Así mismo, afirma que por lo regular son físicamente menos fuertes que sus agresores y sumisos, aunque no en todos los casos. Temen enfrentar las situaciones agresivas, por lo tanto tratan de evitarlas no provocando a los otros, incluso, no tienden al liderazgo por miedo a expresar su opinión.

También indica que la mayoría de las veces tienen bajo rendimiento escolar, aunque no aplica para todos, ya que el de algunos es alto o normal; además, algunos tienen más facilidad para convivir con los adultos que con sus iguales. Tienen una percepción de sí mismos desagradable; sufren de ansiedad, depresión y mala coordinación, por lo que temen ser lastimados o autolesionarse, razón por la cual evitan su participación en actividades que implican la fuerza física, como las peleas.

De igual manera, Cobo y Tello (2011) agregan que los bullied, en algunos casos, son aquellos que físicamente son distintos a la mayoría, como ser obesos o delgados, usar lentes, ser inteligentes, tener malformaciones, por mencionar algunos. Pero no siempre es así, porque a veces los sujetos son agredidos por poseer rasgos considerados dentro de la normalidad que causan envidia en el agresor, debido a que éste carece de ellas. Por ejemplo, el hecho de que la víctima tenga más dinero que el agresor.

Así mismo, indica que a causa de su timidez y su dificultad para relacionarse, las víctimas no solicitan ayuda ni se esfuerzan por defenderse. En cambio, Sullivan y cols. (2005), refieren que también los sujetos son susceptibles de ser víctimas por los cambios de adaptación que sufren al ser cambiados de escuela o cuando pasan de la primaria a la secundaria, ya que es un contexto totalmente distinto al anterior.

Además, establecen que los bullied creen que son dignos de ser maltratados, por lo tanto no intentan cambiar su situación. Por otro lado, postulan la existencia de dos tipos de víctimas: las pasivas y las provocadoras. Las víctimas pasivas son aquellas que no tienden a defenderse, son calladas, tímidas y terminan dejándose agredir por sus acosadores con tal de no sufrir consecuencias mayores, siendo esto lo que las lleva a caer fácilmente en sus manos. Además, se encuentran en la parte baja de la escala social.

En cambio, las víctimas provocadoras, son aquellas que se comportan de manera persistente y molesta con el fin de tener la atención de los otros, ya que no conocen otra forma de obtenerla, lo cual ocasiona que los demás se sientan enfadados e irritados, por lo que terminan siendo molestados, agredidos y humillados.

La desventaja para éstas víctimas es, que debido a su comportamiento, nadie quiere tener su amistad, ni el profesor, y aunque reporten su abuso a los profesores o padres, éstos no les creen porque los agresores se defienden indicándoles que sus víctimas son los culpables de sufrir tal acoso.

Para esto, Lucio (2012) menciona que el comportamiento de estas víctimas se debe en parte a que algunas tienen dificultad para concentrarse y son hiperactivas, es

decir, tienen la imperiosa necesidad de estarse parando de su lugar o realizando diversas acciones constantemente, sin dedicarse a realizar lo indicado por el profesor, siendo en esos momentos en los que molesta a otros compañeros.

Por lo tanto, se considera importante que los docentes y padres conozcan los tipos de víctimas, para que no pasen por alto las agresiones que sufren y para que se sientan apoyadas, lo cual evitará que lleguen a situaciones extremas como el suicidio. Además de que al conocer dichas características, podrán detectar quienes cumplen con ellas y prevenirlos para que no sean futuras víctimas.

1.6.2 Características del agresor.

Ferro (2012) indica que al agresor también se conoce como “bully” en su término en inglés y es quien realiza el hostigamiento. Además, comenta que lo que lo caracteriza es que no tiene un motivo específico por el que decide acosar, sino que lo hace porque carece de alguna característica que su víctima tiene, siendo por esto que cualquiera puede ser susceptible de caer en sus manos, sin importar su sexo, raza, nivel socioeconómico, si es inteligente, delgado, entre otros.

De igual forma, indica que regularmente realiza sus acciones con la ayuda o el acompañamiento de otros; y no en todos los casos tienen mayor fuerza física, ya que no debe ser un requisito esencial. Por tal motivo, comenta que la víctima difícilmente puede acabar con esta situación, porque aunque intente tener la amistad de su bully no lo logrará si no emplea las estrategias adecuadas.

No obstante, Cobo y Tello (2011) afirman que los bullies son poco empáticos, lo que dificulta su comprensión del otro. No toleran sentirse frustrados, son impulsivos, por lo regular son violentados física o verbalmente en sus hogares o en otros contextos, lo que los lleva a cobrar venganza de su situación con otros para que sufran por igual. Muchas de las veces han tenido cambios significativos en sus vidas, como la muerte de algún ser querido, mudarse de casa o escuela, entre otros.

También indican que muchos de los actos que realizan los agresores son motivados por sus propios padres, quienes refuerzan sus conductas alentándolos a defenderse y no dejarse agredir de los demás empleando la fuerza física. Además, otros motivos por el que se comportan así y quebrantan las normas, son para ganar respeto y admiración de los demás, o simplemente porque sienten satisfacción y poder al tener sometida a una víctima.

Harris y Petrie, citados por Cobo y Tello (2011) añaden que los hostigadores, al igual que las víctimas, son inseguros, por lo que desconfían de sí mismos y de los demás, pero siempre actúan de tal forma en la que puedan demostrar seguridad. Además, Barri (2010) agrega que algunos muestran rasgos psicópatas.

Sullivan y cols. (2005) postula la existencia de tres acosadores: el inteligente, el poco inteligente y el acosador/víctima. El acosador inteligente es aquel que aparenta seguridad y hace dudar a los demás de que él es un hostigador, gracias a su habilidad manipuladora. Es popular y sociable, tiene un buen rendimiento escolar, y sabe convencer a sus seguidores para que hagan lo que él dice, es decir, fácilmente puede ejercer poder sobre otros; pero es poco empático y egoísta.

En cambio, el acosador poco inteligente es aquel que debido a que ha sido poco estimulado durante su desarrollo, posee un bajo rendimiento escolar e incluso llega a la deserción. Siendo por esto que utiliza la agresión y la intimidación como una forma de relacionarse, en especial con los que aparentan debilidad, siendo ésta también la técnica que emplea para obtener lo que desea. Carece de empatía, es inseguro, tiene baja autoestima y es pesimista. Su pronóstico es el vandalismo.

De igual forma, se encuentran los sujetos que cumplen una doble función llamados acosadores/víctimas. Dichos sujetos se consideran así porque en ciertas circunstancias intimidan y hostigan a individuos de menor edad que ellos, pero al mismo tiempo son hostigados y sometidos por los de su misma edad o incluso por sujetos más grandes que ellos. Existen casos en los que estos sujetos actúan como hostigadores dentro del contexto escolar, ya que en sus hogares cumplen el rol de víctimas.

Indica que es por esto que agreden, para sanar su dolor al tiempo que sienten la satisfacción de tener el poder sobre otros. La desventaja para estos es que difícilmente son apoyados por los demás, ya que sus espectadores creen que el maltrato que reciben es porque actúan de similar manera.

Además, Haynie y cols., citados por Sullivan y cols. (2005) añaden que los agresores/víctimas muestran bajo rendimiento académico, depresión, impulsividad y conductas disfuncionales. Por lo anterior, es importante que los padres detecten algunas de estas características en sus hijos y en caso de cumplirlas, averigüen más sobre su conducta en la escuela, ya que puede que sean posibles bulllys.

1.6.3 Características de los espectadores.

Al respecto, Sullivan y cols. (2005) refieren que hay cuatro tipos de espectadores: los compinches, reforzadores, ajenos y defensores. Los compinches o secuaces son los que entablan amistad con el agresor, por lo tanto lo ayudan a agredir; los reforzadores son los que alientan al agresor, es decir, lo apoyan; los ajenos son los que no se involucran para no ser agredidos, simplemente se limitan a observar; y los defensores son quienes toman la decisión de alertar a las autoridades sobre la situación para beneficiar a las víctimas.

Olweus, citado por Mendoza (2012) agrega que hay seguidores pasivos, que son los que no participan en la agresión, pero son propensos a ser bullies y el posible defensor, que es el que no ayuda a la víctima por temor de las represalias.

Además, Mendoza (2012) añade al profesorado, quien suele ser víctima, agresor o espectador y señala que, tras estudios realizados por el Observatorio Europeo de la Violencia Escolar, se obtuvo que estos asumen dichos roles porque no conocen sobre el bullying y lo consideran "normal", por lo tanto, no intervienen en las agresiones suscitadas. Pero que suelen ser agredidos porque han maltratado y aislado a los alumnos o porque sus técnicas disciplinarias son deficientes, lo cual ocasiona conductas descontroladas en los estudiantes.

Así mismo, Barri (2010) agrega que los profesores son agredidos por su juventud y falta de experiencia, por su personalidad, por la falta de apoyo por parte de la escuela, la sociedad y la familia, quienes le prohíben usar ciertas técnicas de

disciplina porque protegen a los alumnos y justifican sus conductas. Así como por la presencia de alumnos con actitudes desafiantes, quienes se forman prejuicios de los profesores, o porque desvalorizan la materia que estos enseñan.

Cobo y Tello (2011) indican que es gracias a los testigos que se siguen suscitando los actos violentos, ya que sus actitudes refuerzan que los agresores sigan acosando. Sin embargo, existe el riesgo de que los agresores ya no tengan secuaces, cuando estos últimos prevean las consecuencias que les pueda traer el hecho de imitar las conductas, por lo que optan por alejarse de la situación.

Se concluye que son varios los actores del bullying, y aunque la participación de los testigos sea pasiva o activa, de ellos depende en gran medida que siga habiendo violencia. Por esto es importante que rompan el silencio y se solidaricen con las víctimas.

1.7 Prevención del bullying.

Básicamente el bullying se debe prevenir desde la familia y la escuela. Lo que debe hacer la familia según Barri (2010) es detectar cualquier conducta o estado de ánimo inhabitual en sus hijos, en especial con la escuela; platicar con sus hijos sobre lo que les ocurre en la escuela y sobre sus amistades, hacerlos sentir en confianza, demostrarles empatía y evitar minimizar importancia a la situación o juzgarla como indiferente. Deben acordar con sus hijos informar el problema a la escuela y entre ambos proponer formas de resolverlo.

Tienen que ayudarlos a convivir en sociedad y a que desarrollen una alta autoestima, todo esto con la ayuda de un Psicólogo, así como alertar a la escuela del problema para que ésta también contribuya en la resolución. En cambio, las medidas que debe tomar la escuela son atender las inquietudes de los padres y compararlas con lo que los maestros han visto, así como contribuir a resolver el problema.

La escuela también debe tener más vigilancia, tanto dentro como fuera de ella, y los profesores tienen que estar en todo momento con la víctima y el acosador, evitando ausentarse del lugar en donde se encuentran, o en todo caso, solicitar la ayuda de los auxiliares de docencia que son personas capacitadas para intervenir en el acoso escolar. Además, éstos deben ayudar a sus alumnos a comprender a los demás, enseñarles valores, corregir las conductas de indisciplina y establecer reglas.

Indica que la escuela debe informar a los padres del agresor la situación y explicarles la importancia de modificar su conducta para disminuir el riesgo de que tenga consecuencias graves a futuro. Así mismo, debe solicitar a la Administración o al gobierno docentes preparados y expertos en el tema del bullying, que lo sepan detectar e intervenir, así como recursos para la creación de programas y leyes generales que señalen qué hacer ante el acoso escolar, y que no limiten al maestro para que aplique técnicas de disciplina adecuadas.

También refiere que los profesores tienen que supervisar y aplicar entrevistas, tutorías o sociogramas a los estudiantes para recabar datos sobre lo que sucede entre ellos y detectar a los agresores, o a aquellos que se excluyen del grupo y que pueden ser posibles víctimas, para poder intervenir.

Para prevenir el bullying, también se debe dotar a las víctimas, agresores y testigos de herramientas de apoyo. En el caso de las víctimas, Cobo y Tello (2011) indican que tanto padres y profesores deben brindarles seguridad y confianza para que relaten lo que viven, a la vez que le demuestran la importancia que les resulta saberlo, evitando culpabilizarlas de su situación.

Señalan que es necesario que los padres y docentes reestructuren su autoestima dañada resaltando sus virtudes, y que les hagan saber que al denunciar su problema, hacer caso omiso a los insultos, evitar los posibles acosos o dejar de tolerarlos enfrentando la situación mediante un diálogo positivo, disminuirá paulatinamente la incidencia de su problema.

Respecto a los agresores, refieren que se les debe ayudar a reflexionar sobre los efectos negativos de la violencia, al tiempo que se les enseña la importancia y las ventajas de convivir sanamente. Por tanto, se les debe ayudar a que modifiquen su conducta, que sean empáticos, a que disminuyan su agresividad y hacerles ver que al realizar acciones prosociales podrán hacer crecer su autoestima de una mejor manera.

En cuanto a los testigos, comentan que se les debe brindar seguridad y confianza para que reporten los hechos, señalándoles que esto contribuirá a que el acoso termine. El docente debe reforzar el valor de los testigos al reportar las agresiones, puede crear “grupos de apoyo”, es decir, compañeros que estén en todo momento con la víctima y se les debe enseñar a comprender a la misma.

A lo largo de éste capítulo, se pudo determinar que la violencia que ocurre en las escuelas sólo se considera bullying si existe un desequilibrio de fuerzas físicas y

psicológicas entre el agresor y el agredido y si estas conductas han sido recurrentes en el tiempo. Por último, se sabe que el bullying afecta a todos los involucrados, generándoles graves problemas de inadaptación o delictivos en el futuro.

CAPÍTULO 2

LA ANSIEDAD

En el capítulo anterior se describió a profundidad el fenómeno bullying, sus características y algunas formas de prevenirlo. En este capítulo se conceptualiza el significado de ansiedad y algunas teorías sobre la misma. Además se establecen los niveles, las causas, las consecuencias, las manifestaciones y los síntomas de la ansiedad y se finaliza con la clasificación de los trastornos de ansiedad.

2.1 Concepto de ansiedad.

La ansiedad afecta a la mayoría de los individuos durante su vida, por tanto es necesario que se le dé una connotación. La ansiedad se define como un “miedo anticipado a padecer un daño o desgracia futuros, acompañada de un sentimiento de temor o de síntomas somáticos de tensión” (Bilbao, 2010: 17). Ésta señala que el sujeto está ansioso al considerar lo que le podría ocurrir a futuro.

La autora indica que este término se asemeja con otros como la angustia, el pánico, el miedo, las fobias o el terror, por tanto, cualquiera sabe lo que significan.

Además, que todos han padecido terror o miedo, pero con una intensidad y duración diferentes. Sin embargo, como los sujetos en terapia hablan sobre la ansiedad, la angustia o el miedo, es necesario que se haga un adecuado diagnóstico, ya que así es posible que el tratamiento y el pronóstico sean apropiados.

Esta autora también señala diferentes formas de ansiedad. Considera que se trata de ansiedad espontánea cuando ésta se origina de pronto, o angustia espontánea cuando su intensidad es mayor. Pero se nombra ansiedad manifiesta, fóbica o situacional cuando es consecuencia de una determinada circunstancia. En cambio, si lo que piensa el sujeto sobre ciertas circunstancias es lo que le causa ansiedad, se dice que muestra ansiedad o angustia anticipatoria.

No obstante, ésta refiere que si se habla de ansiedad se considera a la que es negativa, pero también puede ser positiva. Entiende que en ésta última, a pesar de que los síntomas son iguales a los de la angustia, se considera un estado de ánimo en el que el sujeto muestra curiosidad por explorar y descubrir cosas de interés, o cuando la inquietud se debe a alguna vivencia que el sujeto espera sea benéfica. Además indica que este tipo de ansiedad es benéfica para el rendimiento.

Por el contrario, la ansiedad negativa se produce cuando el individuo no puede realizar sus actividades porque se ven bloqueadas debido a que su ansiedad comienza a intensificarse mucho y prolongarse durante más tiempo.

Otro autor define la ansiedad como “un estado afectivo desagradable con el que se anticipa o se espera un peligro o una amenaza sin que dicha situación exista o sea adecuada a la vivencia. Es un fenómeno normal de respuesta a nuevos o inesperados

acontecimientos, que se considera patológico cuando su modalidad de expresión, duración e intensidad aumenta de modo incongruente. Se considera reactiva a acontecimientos externos de la vida o a situaciones de conflicto internas” (Cancrini y La Rosa, 1996: 161).

Solloa (2006) indica que lo que distingue a la ansiedad del miedo es que ésta se produce sin que haya un estímulo que tenga una base real. En cambio, el miedo sólo se genera cuando un estímulo real se encuentra presente.

Por otro lado, se debe diferenciar entre la ansiedad como rasgo y como estado. Según Baeza, Balaguer, Belchi, Coronas y Guillamón (2008), la ansiedad rasgo ocurre cuando el sujeto presenta ansiedad en diversas circunstancias, porque ésta forma parte de su personalidad, por tanto, siempre está presente en el tiempo. Quienes tienen un rasgo de ansiedad más significativo, son más propensos a ver peligro en cualquier lugar y a presentar ansiedad severa en estos lugares. Ésta señala que los teóricos refieren que dicha ansiedad que forma parte de la personalidad, ya que está en la carga genética, se relaciona con el origen de los trastornos de ansiedad y depresión.

En cambio, para estos autores la ansiedad estado se entiende como un estado emocional cambiante, que sólo ocurre durante un cierto periodo. La ansiedad será baja o intensa en función de qué tan peligroso perciba el sujeto algún acontecimiento. En esta ocasión se dice que el sujeto está ansioso; en la ansiedad rasgo el sujeto es ansioso.

Se entiende que la ansiedad puede ser útil para el rendimiento, pero también perjudica las actividades al intensificarse. Además, se sabe que si un sujeto muestra ansiedad como rasgo, manifestará ansiedad en cualquier situación; pero si muestra ansiedad como estado, sólo estará ansioso en ciertas situaciones y no por mucho tiempo.

2.2 Teorías sobre la ansiedad.

Varios autores hablan de la ansiedad desde distintas teorías, pero sólo se mostrarán los que se basan en la teoría cognitiva. Para esto, Solloa (2006) indica que esta teoría señala que, la ansiedad en los niños surge por una sobreactividad crónica de sus esquemas sobre algo que perciben como peligroso, ya que la forma en cómo procesan la información es distorsionada y disfuncional.

Según Jalenques, citado por Solloa (2006), los niños ansiosos tienden a generarse ideas respecto a cuestiones peligrosas, a ser asustados, lastimados, sobre críticas que se hacen a sí mismos o cualquier pensamiento negativo hacia su persona, lo cual es menos probable en los niños poco ansiosos. Por tanto, considera necesario que se diferencien las manifestaciones emocionales de los pensamientos que están antes, durante o que explican a la ansiedad.

Kendall y cols., citados por Solloa (2006), también hablan de la teoría cognitiva e indican que los niños con ansiedad tienen distorsiones cognitivas, ya que se inquietan por el hecho de saber cómo otros los evalúan y por cómo se evalúan a sí mismos, además creen que es posible que sufran consecuencias negativas.

También refieren que no es lo mismo hablar de deficiencias cognitivas como de distorsiones cognitivas, porque la primera es cuando el individuo carece de un pensamiento si éste va a ser positivo; en cambio, la segunda se presenta cuando el proceso de pensamiento del sujeto es disfuncional y por ende, tiende a exagerar.

Por otro lado, Bilbao (2010) comenta que los niños, desde los tres años, muestran temor a los monstruos, a la oscuridad, a los lobos o arañas, al coco, es decir, muestran diversos miedos. Conforme el niño madure, y con sus relaciones sociales y la educación se deben ir reduciendo sus temores hasta que se eliminen la mayoría, pero a veces éstos se vuelven exagerados o se convierten en fobias. Entre los ocho y catorce años es cuando surgen miedos más exagerados.

Vinculado lo anterior con el acoso escolar, se entiende que las víctimas al encontrarse frecuentemente en episodios violentos tienden a pensar constantemente en dichas situaciones, muchas veces generalizándolas o exagerándolas, ya que procesan la información de manera inadecuada. Por tanto, cuando perciben alguna situación como amenazante tendrán como consecuencia ansiedad.

2.3 Niveles de la ansiedad.

La ansiedad se manifiesta en tres niveles: leve, moderada y severa. Por tanto, Escobar (2006) indica que los sujetos con ansiedad leve tienen un aumento en la percepción y atención, muestran un estado de alerta, tienden a padecer insomnio pero pueden resolver problemas; muestran preocupación al pensar lo que podría pasar,

recuerdan e integran las experiencias previas con las nuevas, emplean lo aprendido anteriormente y examinan y repiten interrogantes o planteamientos.

No obstante, Bourne y Garano (2012) agregan que la ansiedad leve no conlleva a que el sujeto sienta un malestar intenso ni que éste se presente de manera recurrente; tampoco influye ni dificulta su desempeño laboral, ni sus relaciones de mayor significancia.

Respecto a la ansiedad moderada, Escobar (2006) refiere que el sujeto con frecuencia mueve sus manos a manera de temblor; le cuesta trabajo tomar decisiones y concentrarse, lo que lo lleva a esforzarse más para aprender; se muestra atento aunque hay déficit en su percepción. Le cuesta trabajo percibir su contexto. Valora lo que va viviendo en base con lo que ha vivido, muestra inseguridad y se percibe como ineficaz o inadecuado; es mayor su ritmo cardiaco y respiratorio, al hablar se escucha ahogado y modifica su postura constantemente.

En cambio, cuando la ansiedad es severa, el autor comenta que el individuo muestra taquicardia, pánico, deficiencia en el juicio, dolor de cabeza, cansancio, vómito, problemas para respirar, insomnio, hiperventilación, su conducta y actividad son atípicas, la cual carece de una finalidad. Siente opresión torácica, tiende a distraerse y su concentración sólo gira en torno a la ansiedad, por lo tanto no es muy capaz de aprender. Su habilidad perceptiva se ve debilitada y esto provoca que no se dé cuenta de lo que está viviendo, y por ende, algunas experiencias ya no las vive, además de que no puede integrarlas.

Sin embargo, Bourne y Garano (2012) añaden que cuando la ansiedad es severa, el individuo suele mostrarse ansioso la mitad de las horas mientras se encuentra despierto. Sin embargo, además de que tiende a enojarse fácilmente y muestra malestar, siente que la ansiedad es superior a él, lo cual le ocasiona dificultades en su desempeño laboral o le puede provocar renunciar al mismo.

Se concluye que los síntomas y capacidades del sujeto se verán perturbadas conforme aumente su grado de ansiedad. Además, el nivel o la intensidad de la ansiedad que muestra un sujeto no sólo lo afecta de manera psicosomática, ya que sus funciones laborales y relaciones sociales también se ven afectadas.

2.4 Etiología de la ansiedad.

La ansiedad puede surgir por diversos objetos o situaciones, por tanto, Elliott y Smith, citados por Bilbao (2010), indican que la ansiedad se debe a cuestiones endógenas como las genéticas, ya que alrededor del 25% de las personas que son familiares de sujetos que padecen un trastorno ansioso, muestran éste padecimiento. Esto ocurre por la existencia de un gen que influye sobre la disponibilidad de la serotonina, y según Bilbao (2010) por las modificaciones que se producen en el interior del organismo de los individuos.

La autora señala que también hay cuestiones psicológicas que causan la ansiedad: las aprendidas, los factores predisponentes y los desencadenantes. Respecto a las aprendidas, los sujetos ansiosos muestran reacciones similares, tales como apenarse, esconderse de los demás, prefieren guardar silencio para que no los

juzguen, reprimen sus sentimientos y como creen que otros pueden agredirlos, optan por ser ellos los primeros en agredirlos para evitar que se les acerquen.

Ésta refiere que hay cuatro tipos de aprendizaje que generan temor: los acontecimientos traumáticos, que ocurre cuando éste trae a su memoria alguna situación en la cual haya experimentado algún hecho peligroso o amenazante, debido a que esto se almacena en la memoria corporal.

Otro aprendizaje que postula son los acontecimientos penosos y repetitivos, que se presentan cuando el sujeto constantemente soporta ciertos traumas, como las humillaciones, ya que no tiene el control. Esto ocurre en la escuela por parte de los compañeros o también por los mismos familiares, quienes además de humillar realizan diversas acciones como molestar, martirizar, aislar o burlarse de otro, relatos que a menudo refieren los sujetos con fobia social.

En lo anterior se puede ver como en la actualidad el hecho de que el sujeto sea hostigado física y verbalmente en el ámbito escolar por alguno de sus pares, siendo esto lo que se conoce como bullying, puede llegar a desarrollar con el tiempo algún tipo de trastorno de ansiedad, como es el caso de las fobias sociales.

Un tipo más es el aprendizaje social que ocurre al imitar ciertos modelos, en el que según Bilbao (2010) indica que el niño adquiere el miedo al observar a sus padres, en particular a la madre, temerle a alguna cosa. Una desventaja es que los niños observan todo, sin comprenderlo realmente.

Además ésta dice que un último tipo de aprendizaje es la integración de mensajes para que el sujeto se ponga en guardia, que es cuando la forma en cómo se

educa al individuo resalta la existencia de situaciones amenazantes. Esto se ve cuando a los niños se les hace creer en el roba chicos o se les inculca temor a las brujas, lobos o dragones por las historias que les narran; o al coco, según la cultura.

En cuanto a los factores predisponentes y desencadenantes, la autora señala que los primeros se presentan cuando el individuo se ve sometido a alguna circunstancia determinada que le produce ansiedad o estrés. También hay agresividad, lo hace sentirse frustrado, trabajar de manera impersonal y hay dificultades económicas y afectivas. Por el contrario, los factores desencadenantes se deben a los hábitos u ocupación del sujeto, a su estilo de vida, a cuestiones sociales, a la forma en cómo es tratado diariamente, entre otras.

Sin embargo, la forma en cómo los padres crían a sus hijos también causa la ansiedad, para lo cual la autora anterior menciona tres formas. La primera es la sobreprotectora, que se presenta cuando los padres no permiten que sus hijos resuelvan por sí mismos hasta el problema más pequeño, ya que ellos se los resuelven de inmediato, lo cual provoca que los hijos no soporten sentirse frustrados, y no adquieran la habilidad que les permite tolerar la ansiedad y el miedo.

La segunda forma que ésta indica es la supercontroladora, que hace alusión a aquellos padres que generan ansiedad y dependencia en sus hijos, debido a que tienden a controlar cualquier detalle de las actividades de éstos.

La autora refiere que la tercera es la inconsistente, que es cuando los padres ponen límites y reglas inconsistentes a sus hijos, ya que respecto a algunas actitudes los padres se muestran comprensibles y las toleran un día, pero otros días reaccionan

irritables ante las mismas. Por tanto, los niños no comprenden el vínculo que existe entre sus actitudes y las consecuencias que se derivan de éstas, y por ende se muestran ansiosos al sentir que no tienen el control sobre sus experiencias.

Así mismo, comenta que otra causa de la ansiedad es la bioquímica, porque los individuos que ya han sido diagnosticados con algún trastorno ansioso, muestran ciertas reacciones fisiológicas, como falta de oxígeno al ejercitarse moderadamente, aumento de su ritmo cardiaco o mayor concentración de lactato sanguíneo; además son más vulnerables a la piperoxan, la cafeína y la yohimbina.

También señala que los sujetos diagnosticados con alguna enfermedad física terminal, como el cáncer o las infecciones graves, muestran ansiedad ante el diagnóstico o como un síntoma extra de la enfermedad. También se origina al consumir ciertas bebidas como el alcohol y medicinas, por ejemplo para la gripe.

Esto demuestra que las causas de la ansiedad pueden ser diversas, por tanto, el sujeto puede desarrollarla en diferentes situaciones y ambientes, debido a que influye la manera en cómo los padres crían a sus hijos, la propensión genética del individuo, lo que experimenta en ciertas situaciones sociales por el consumo de ciertas sustancias o por el padecimiento de alguna enfermedad delicada.

Por otro lado, Bourne y Garano (2012) refieren que los sujetos desarrollan ansiedad por diversos aspectos, como el ámbito familiar, la forma en cómo lo educaron, la tendencia hereditaria y el aspecto biológico, las circunstancias del exterior, los cambios actuales, las conversaciones internas, sus ideologías, su aptitud para mostrar lo que siente, aspectos estresantes del medio, entre otros.

Éstos señalan cuatro causas. La primera son las de predisposición a largo plazo, como el aspecto hereditario, padres disfuncionales o abusos en la niñez de manera sexual o con castigos, demasiada precaución y críticas, rechazo, falta de cuidado por parte de los padres o alcoholismo. Son factores que afectan al sujeto desde que nace o durante su niñez, y que lo conllevan a padecer ansiedad a futuro.

La segunda son las circunstancias recientes, es decir, situaciones muy estresantes vividas durante los dos meses pasados o cuando se va concentrando estrés durante más tiempo. Tales situaciones suelen ser cambios importantes en la vida, la pérdida de alguna persona allegada, la ingesta de algún tipo de droga o alguna enfermedad, ya que le generan agorafobia o pánico.

Como tercera causa señalan las de mantenimiento. Son ciertas actitudes, comportamientos o formas de conducirse en la vida que tiene el sujeto y que propician que la ansiedad se mantenga presente. Estos son que el sujeto tenga miedo al creer que sucederá algo, alejarse de aquello que le hace sentir temor, muestra tensión en los músculos, tiene creencias equivocadas acerca de sí mismo, de otros o de la vida; se preocupa constantemente, se siente inseguro y con baja autoestima. También ingerir azúcares, cafeína o comida chatarra; no hacer ejercicio, descuido personal y una forma de vivir y un ambiente demasiado difíciles.

Así mismo, estos refieren que hay causas neurobiológicas, como la existencia de daños cerebrales que perturban a la ansiedad tanto en su intensidad como en su curso. Estos daños pueden producirse cuando algunos neurotransmisores, como la norepinefrina, serotonina y GABA están deficitarios o faltos de equilibrio.

Sin embargo, postulan que los daños también surgen cuando ante la amígdala y el locus ceruleus, que son estructuras del cerebro, se responde de manera excesiva, o cuando la corteza frontal y temporal, que son regiones del cerebro superiores, tienden a responder excesivamente o no se inhiben lo necesario.

Otros autores que hablan de regiones cerebrales implicadas en la ansiedad son Charney y Drevets; Gray y NcNaughton; y LeDoux, citados por Durand y Barlow (2007), quienes señalan al sistema límbico, cuya función es mediar entre la corteza y el tallo encefálico. La función del tallo encefálico es vigilar y registrar cualquier modificación que surja en alguna de las funciones del cuerpo y mediante el sistema límbico envía ésta información amenazante a procesos de la corteza superiores.

Johnson y cols., citados por Durand y Barlow (2007), con su estudio señalan que los adolescentes que consumen tabaco son más propensos a adquirir trastornos relacionados con la ansiedad durante su adultez, como pueden ser el trastorno de ansiedad generalizada y el de pánico. Esto se debe a que algunos de los circuitos del cerebro, implicados en la ansiedad, se vuelven más vulnerables por la nicotina del tabaco, ya que eleva el nivel de ansiedad y por las dificultades respiratorias. Por tanto, el individuo es más propenso a presentar un tipo de trastorno de ansiedad.

Por último, Solloa (2006) refiere que en la adolescencia, la ansiedad tiene que ver con el hecho de ser admitido y formar parte de un grupo, con la formación de la identidad, por cómo se ve físicamente o por la competencia de la sociedad. Asimismo es causada por miedo a ser ridiculizado, a ser criticado o al sexo.

En base a la diversidad de causas anteriores, se deduce que el origen de la ansiedad no se puede atribuir a un sólo factor, porque influyen aspectos internos, como las funciones cerebrales, y aspectos externos que afectan psicológicamente al individuo.

2.5 Consecuencias de la ansiedad.

Se sabe que la ansiedad afecta al sujeto severamente, es por esto que Bilbao (2010) indica que conforme la ansiedad se intensifica, comienza a manifestarse en forma de preocupaciones leves, para después hacerse explícita en el cuerpo con movimientos temblorosos, hasta llegar a convertirse en una crisis de angustia.

Ésta agrega que hay enfermedades que son producto de la ansiedad y el estrés demasiado intensos, ya que se afecta el sistema inmunológico, por tanto, se puede padecer asma, úlceras gástricas, problemas con el ritmo cardiaco, cefaleas, dolores estomacales, hipertensión arterial, temblores, espasmos en los músculos del cuerpo, reflujo gastroesofágico e incluso una serie de síntomas más que provocan el síndrome del intestino irritable.

Sin embargo, otro autor opina que “la ansiedad, en principio, es una emoción cuya finalidad es adaptativa. Constituye un sistema de alarma biológica que prepara al individuo para la acción y contribuye tanto a su supervivencia como a su crecimiento personal. Pero la ansiedad se torna patológica cuando su intensidad es excesiva, si se presenta en forma persistente y, en general, cuando ya no es una señal de alarma útil” (Chávez citado por de la Fuente y Heinze, 2012: 137).

Según Durand y Barlow (2007), cierto grado de ansiedad es benéfica para el individuo. Además, indican que ésta ayuda al individuo a que se desempeñe adecuadamente tanto física como intelectualmente. Asimismo, Yerkes y Dodson, citados por Durand y Barlow (2007), señalan que el desempeño de un sujeto se ve mejorado cuando tiene cierto grado de ansiedad.

Davidoff (1989) refiere que la ansiedad trae consecuencias para el individuo tanto en su salud física y mental, como en su aprendizaje. Además agrega que el individuo demasiado tenso envejece más rápido. Así mismo, Farber y Spence, y Ganzer, citados por Davidoff (1989) a partir de un estudio, demostraron que la ansiedad era útil en tareas sencillas, pero afectaba en las tareas difíciles.

Como consecuencias cognoscitivas, Geen; Hamilton y Warburton; Mueller; Sarason; Sieber y cols., y Wine, citados por Davidoff (1989), en su estudio señalaron las dificultades que obtuvieron los sujetos al momento de esforzarse más para aprender. Demasiada ansiedad provoca que los sujetos no estén atentos y se distraigan, ya que sólo se enfocan en su pánico, en si están siendo normales o en cómo actúan los otros, en sus fracasos o en su cefalea y malestar estomacal.

También obtuvieron que los sujetos con demasiada ansiedad no se dan cuenta de las dificultades e implicaciones de las tareas intelectuales, ya que no emplean muchas de las claves que se brindan en estas tareas. Es por ello que no interpretan las lecturas adecuadamente, sobre todo si son confusas o complejas. Estos sujetos, cuando van a procesar la información, no la realizan u organizan de manera hábil. Así

mismo, si dichos sujetos tienen que emplear otra táctica debido a que el aprendizaje necesita ser flexible, les cuesta más trabajo adaptarse.

Según Davidoff (1989) la ansiedad excesiva dificulta que los sujetos extraigan información ya codificada, por eso cuando el sujeto está ansioso en el examen, se bloquea. Además, Sarason y Spielberger, citados por Davidoff (1989) afirman que los sujetos demasiado ansiosos presentan problemas académicos, ya que es en la escuela y bajo tensión, donde se codifica y se recuerda información más difícil.

Respecto a las consecuencias en la salud física, Davidoff (1989) señala que si un animal está bajo tensión obtendrá reacciones en el cuerpo, lo cual se conoce como enfermedades psicosomáticas. Algunas de ellas son las enfermedades infecciosas, ya que éstas incidirán más a medida que haya más ansiedad. Otras son las enfermedades cardíacas coronarias debido a que Dembroski y cols., y Ostfeld y Eaker, citados por Davidoff (1989) indican que ésta enfermedad también surge cuando el sujeto vive bajo presión y tensión.

De igual forma, Fox y Newberry; Justice; Levy; y Riley y cols., citados por Davidoff (1989) refieren que si el individuo está demasiado tenso, esto puede provocar que se origine, desarrolle o disperse algún tipo de cáncer gracias a que se difunden hormonas y transmisores por la tensión, las cuales provocan esto.

Por otro lado, Gutiérrez, citado por Palmero, Fernández-Abascal, Martínez y Chóliz (2002) agregan que para que el sujeto obtenga cierto nivel de comprensión debe utilizar una gran cantidad de recursos, es por esto que la eficiencia del procesamiento se ve afectada por la ansiedad; y que sólo en los casos que no se

puedan emplear los recursos de retroceso, tiempo o articulación, es cuando la eficacia en la comprensión se verá dañada. Además, una alta ansiedad implica mayor empleo de dichos recursos para el procesamiento, por tanto, si no se pueden usar, el rendimiento se verá afectado.

Sin embargo, éste teórico refiere que la ansiedad perjudica al sujeto sólo cuando está preocupado por la evaluación, lo cual conlleva a que su capacidad de procesamiento se vea disminuida.

Otros autores señalan que “la ansiedad reduce la eficacia del almacenamiento en la memoria a largo y a corto plazo, que aumenta la selectividad de la atención, que disminuye la exactitud sin afectar a la rapidez de ejecución y que aumenta la distracción” (Eysenck y Eysenck, 1987: 306). Éstos indican que una de las razones por las que un sujeto con ansiedad severa tiene malestares se debe a un círculo vicioso, ya que su ansiedad le hará recordar sucesos con contenido ansioso que le provocarán más ansiedad. Esto prueba cómo los malos pensamientos afectan la ejecución de dichos individuos.

Se concluye que las actividades de los alumnos ansiosos no se afectarán cuando sean fáciles, pero sí cuando sean complejas, incluso su aprendizaje, lo cual le provocará dificultad en sus estudios. Asimismo, la ansiedad también lo afectará en su salud mental y física, debido a la disminución de su sistema inmunológico.

2.6 Manifestaciones y sintomatología de la ansiedad.

Las formas de manifestación de la ansiedad en los niños son diversas, por tanto, se comenzarán a describir algunas de ellas. Según Solloa (2006) la ansiedad trae manifestaciones en las áreas cognitivas, conductuales, somáticas y psicosociales, e indica que respecto a las cognitivas se encuentran dos tipos:

La primera son las fobias, que se presentan cuando el niño muestra temor hacia ciertas cosas aunque éstas no sean peligrosas, y se muestra preocupado e inquieto a pesar de que está consciente de que su miedo no es racional. Entre las fobias y obsesiones existe estrecha cercanía, aunque las fobias sean independientes de la función de la mente. La segunda son las obsesiones, a lo que según Puyuelo, citado por Solloa (2006), son pensamientos recurrentes e intrusos que el niño manifiesta a través de actos compulsivos para que su ansiedad minimice, al igual que sus pensamientos negativos.

También hay cinco manifestaciones del área conductual. La primera es la cólera, para lo cual Bowlby, citado por Solloa (2006), comenta que el niño se muestra ansioso y colérico al percibir el rechazo o la separación de alguno de los padres. Pero la manifestación colérica sólo genera rechazo de los padres hacia el hijo, por tanto, como al niño le da miedo no sentir el afecto de éstos o de algún otro allegado, porque no tiene el control de sus emociones, esto le provocará más ansiedad. La cólera también genera culpa, lo cual conlleva al niño a tranquilizarse con el adulto.

Así mismo, Solloa (2006) establece como segunda manifestación de esta área a la agitación psicomotora, que se visualiza en forma de inquietudes motoras de manera desorganizada cuando el niño está bajo crisis de angustia, y que van en contra

de su voluntad, es decir, no lo puede evitar. Debido a que el niño, bajo esta condición se comporta de manera muy impulsiva, no permite que se le brinde ayuda, siendo la violencia la manera con la que el adulto puede actuar para ayudarlo. Sin embargo, el menor busca tranquilizarse y minimizar su culpa, al superar la crisis.

Como tercera manifestación en la conducta, dicha autora señala que los niños ansiosos también pueden mostrar síntomas hiperactivos y pueden carecer de atención, lo que provocará que no puedan concentrarse, además pueden tener fuga de ideas. Sin embargo, dichos síntomas llegan a afectar a terceros y son más notorios en el contexto escolar. Estos niños, al realizar una actividad, no muestran interés en una sola, por tanto, la cambian constantemente; además, tienden a hacer muecas impulsivas, a excluirse socialmente y a carecer de amistades; su forma de relacionarse es impulsiva o contrafóbica y no mide límites.

No obstante, la autora indica que otra manifestación de ésta área es la psicomotriz, que se refiere a la ausencia de control afectivo-motor, ya que el niño comienza a manifestar movimientos temblorosos y muecas desorganizadas. Lo que conlleva a que el niño muestre llanto o risas, e incluso, si su ansiedad es severa, puede no llegar a controlarse. Por tanto, lo que los adultos y niños realizan para que la intensidad de su ansiedad disminuya, es mecer su cabeza o manifestar conductas relacionadas con la tricotilomanía o la onicofagia. Dichos patrones conductuales ocurren regularmente a la hora de irse a dormir.

De igual forma, Cohen y Bruunm, citados por Solloa (2006), agregan que la ansiedad también se manifiesta a través de tics, los cuales tienen que ver con una

enfermedad llamada síndrome de Gilles de la Tourette. Los tics son la manifestación conductual de la ansiedad y se presentan cuando partes del cuerpo se mueven de forma involuntaria. Los niños presentan tics porque tienen una base neurológica o genética que, al ser influida por los eventos del ambiente y psicológicos, pueden contribuir o no a que éstos lleguen a presentarlos. Solloa (2006) indica que a los tics se les ha igualado con el trastorno obsesivo-compulsivo.

Por consiguiente, esta última autora comenta que las formas en cómo se manifiesta somáticamente la ansiedad son variadas y que las que se manifiestan en los adultos, también se manifiestan en los niños. Éstas son “la taquicardia y el aumento de la tensión arterial, la resequedad de la boca y la palidez facial debido a la vasoconstricción; los espasmos esofágicos inducen una sensación de nudo en la garganta, dolor abdominal y en ocasiones, vómitos” así como “cefaleas y numerosos trastornos digestivos, escozor miccional y dolores articulares” (Solloa, 2006: 231).

Otras de las manifestaciones somáticas que agrega dicha teórica son los trastornos del sueño, siendo los más presentados en los niños el insomnio, el terror nocturno y las pesadillas. Cuando el niño muestra insomnio conciliatorio, al llegar la hora de que se vaya a dormir comienza a expresar ansiedad, no desea dormir solo y pide al adulto que duerma con él para poder tranquilizarse; además muestra dolores de diferente índole. Sin embargo, cuando el adulto desea retirarse, fácilmente se despierta el menor, y por lo regular cuando lo hace se muestra ansioso. Además, suele experimentar constantemente pesadillas que contienen ansiedad.

Sin embargo, cuando éste experimenta un terror nocturno suele gritar justo en el momento en que despierta y se muestra ansioso e infeliz ante el nuevo día. Ve a sus padres como desconocidos, además no recuerda lo sucedido al día siguiente. Como se resiste a quererse levantar, se mete debajo de las cobijas para no hacerlo. En pocas palabras, vive una crisis de angustia.

No obstante, la autora refiere a la enuresis y encopresis como otras formas de manifestación somática, e indica que cuando los esfínteres del niño se encuentran relajados, no sólo tiende a orinarse, sino también a defecar sin que lo desee. Señala que el adulto cree que el niño, para salir de la situación ansiosa, suele expulsar orina de manera reiterada, pero esto se debe a la polipnea y la hipertonia vesical que presenta, así como a la tensión en los músculos.

La autora refiere que otro signo de la ansiedad es la anorexia y atribuye que, la enuresis y encopresis tienen su origen a partir de situaciones donde el niño experimenta un nivel de ansiedad severa, o pueden ser manifestaciones de los trastornos en el sueño, las fobias o el temor ante la separación.

De igual forma, ésta teórica dice que otra forma en cómo se puede saber si un niño está ansioso es cuando comienza a presentar síntomas hipocondriacos, muchas veces con el fin de no mostrar sus miedos más profundos. Algunos de estos síntomas aparecen cuando refiere ciertas preocupaciones respecto a su persona, pero en relación a su cuerpo o a las funciones de éste. Otro autor, Ajuriaguerra, citado por Solloa (2006), menciona que debido a esto, los demás ponen más atención al niño, lo cual continúa reforzando sus síntomas.

También se encuentran las manifestaciones del área psicosocial, que según Solloa (2006) son la inhibición, las conductas de evitación y la dependencia ansiosa. Cuando un niño experimenta ansiedad, ésta lo conlleva a inhibirse con los demás, y por ende, su discurso y sus relaciones interpersonales se ven afectados, especialmente cuando su ansiedad es severa, ya que le puede generar timidez o mutismo en su mayor gravedad. Sobre las dificultades que tiene en su comunicación, son un tono bajo de voz, problemas con el lenguaje o no poder hablar.

A la vez, no tiende a expresarse demasiado con sus brazos y manos, no muestra mucha mímica facial, pero ésta es tensa cuando llega a mostrarla y no coincide con sus emociones. Además, durante cierto tiempo puede mostrar semimutismo o mutismo. No son muy amistosos y muestran frialdad emocional porque les cuesta trabajo mostrar sus emociones; pero cuando llegan a hacerlo, lo hacen de manera muy extrema, ya que suelen reír o llorar de forma exagerada.

A su vez, la autora señala que para que se entienda la relación entre la ansiedad y la inhibición, a la vez que se marcan sus diferencias, es observando lo que sucede en el contexto escolar, ya que el niño se inhibe cuando el maestro lo cuestiona respecto a lo que sabe o cuando realiza un examen, porque estas circunstancias le generan ansiedad y por ende inhibición. La razón por la que el niño no puede pensar ni hablar es porque su inhibición es severa, además esto le genera problemas para hacer las asociaciones mentales que necesita para reflexionar.

Respecto a las conductas de evitación, la autora indica que son aquellas que el niño ejecuta con el fin de evadir ciertas circunstancias u objetos que le generan

ansiedad o fobia con su presencia. Además el trastorno negativista, que pertenece a los trastornos conductuales, es generado por dichas conductas, y conlleva a los padres de éstos a que los regañen reiteradamente, provocando que su autoestima se vea afectada y esto genera que el infante siga evitando al objeto.

En cambio, “la dependencia ansiosa es otra manera en la que el niño evita situaciones angustiantes; en este tipo de inhibición el niño desarrolla un lazo excesivo de insatisfacción permanente de tipo regresivo hacia el adulto (generalmente la madre) que satisface e irrita al mismo tiempo al adulto implicado, y que con frecuencia, va seguido de respuestas de rechazo y de agresividad contra sí mismo” (Solloa, 2006: 232).

Al respecto, Jalenques y cols., citados por Solloa (2006), comentan que este apego es patológico y surge por situaciones en donde el niño ha experimentado el desamparo de sus padres o éstos lo han amenazado con que lo van a abandonar.

Solloa (2006) añade otros síntomas en los niños ansiosos; entre los conductuales el menor tiende a excluirse socialmente, se inhibe y se muestra inquieto, además de que se distrae con facilidad. Respecto a los cognitivos, tiene ciertas aprensiones o fantasea respecto a las situaciones vividas anteriormente o respecto a los eventos que en el futuro pueden ocurrir. Asimismo, hay síntomas somáticos tales como taquicardia, erección del pelo, hiperventilación, opresión torácica, presión arterial alta y sudoración. Sin embargo puede padecer cefaleas y problemas estomacales si los síntomas anteriores persisten en el tiempo.

Por otro lado, Cepeda (2002) señala otros síntomas manifestados en la preadolescencia y adolescencia. Los preadolescentes ansiosos muestran síntomas somáticos, constantemente requieren la reafirmación de los demás, tienen miedo a la obscuridad o a que alguna de las personas a las que muestran dependencia pueda ser dañada, y respecto a la competencia, se preocupan exageradamente.

Según el autor anterior, los niños con algún trastorno ansioso, al realizar actividades que implican un mayor uso de la cognición, pueden mostrar una frecuencia cardíaca elevada y ésta puede estabilizarse. También presentan pupilas dilatadas en actividades que implican la cognición; un aumento en el nivel de cortisol salival o en las catecolaminas, sus cuerdas vocales y su laringe tienden a tensarse.

En cambio, el autor indica que los adolescentes ansiosos son retraídos y temerosos ante zonas demasiado altas, les inquieta pensar en lo que hicieron en el pasado, les da miedo hablar frente a muchas personas y sienten vergüenza.

A partir de todos los síntomas descritos antes y durante la adolescencia, se entiende que algunos de sus temores difieren un poco, ya que algunos de los temores de los preadolescentes tienen que ver con la pérdida del apego y son inseguros, ya que buscan la reafirmación de los demás; en cambio, en los adolescentes el miedo es respecto a estar enfrente de varias personas o a la altura.

Por otro lado, Bourne y Garano (2012) expresan que este padecimiento puede acompañarse de sudoración, vértigo, hormigueo y falta de orientación, le dificulta al individuo poder resolver los acontecimientos que se le presentan cada día y actuar o expresarse ante ellos, esto de manera conductual y física; sin embargo, a nivel

psicológico ocasiona que el individuo que la padece se excluya socialmente o que tenga miedo ante pensamientos respecto a decaer en la locura o en la muerte.

Se concluye que los síntomas de la ansiedad son diversos y que pueden ser desde leves como timidez, sudoración, vómito, entre otros; hasta tornarse de mayor intensidad como los tics, la agitación psicomotriz, las fobias y las obsesiones.

2.7 Clasificación de los trastornos de ansiedad.

Para la clasificación y descripción de los trastornos de ansiedad, se tomará como base el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV-TR). Al respecto, López y Aliño (2003) establecen únicamente como trastorno de ansiedad con inicio en la infancia, la niñez o la adolescencia, al trastorno de ansiedad por separación. En este trastorno, la ansiedad que muestra el niño es excesiva para su edad y se produce cuando se retira al sujeto de su hogar o de aquellos que le son más cercanos y significativos. Sin embargo, en la categoría denominada trastornos de ansiedad, clasifican el resto de los siguientes trastornos:

- Crisis de angustia o ataque de pánico: ocurre cuando el sujeto muestra un intenso temor durante cierto tiempo sin que haya un evento amenazante y aparece inesperadamente, llegando a su mayor intensidad en los primeros diez minutos. El sujeto cree que está en riesgo de morir o que peligrará y siente ganas de huir. De los trece síntomas que implica, el sujeto debe mostrar mínimo cuatro; éstos son opresión en el pecho, taquicardia, puede sentir que se ahoga o atraganta y muestra temor a la muerte, a descontrolarse o a caer en la locura.

El sujeto suda, tiembla, se siente sofocado, mareado, con escalofrío y náuseas. Hay despersonalización, parestesias y desrealización.

- Agorafobia: ocurre cuando el individuo comienza a presentar ansiedad ante ciertas circunstancias o lugares que considera difíciles en caso de que desee huir, por tanto, también tiende a evitar estos sitios. Los sujetos con dicho trastorno también tienen miedo de que ante una situación de crisis de angustia o cuando muestran síntomas vinculados a ésta, no puedan obtener ayuda.

- Trastorno de angustia sin agorafobia: ocurre cuando la crisis de angustia constantemente y de manera imprevista, está reapareciendo en el sujeto, lo cual lo conlleva a mantenerse preocupado. En cambio, el trastorno de angustia con agorafobia ocurre cuando la crisis de angustia se acompaña de agorafobia y ambas reaparecen de manera imprevista.

- Agorafobia sin historia de trastorno de angustia: el sujeto no ha presentado crisis de angustia espontáneas anteriormente, pero sí muestra agorafobia y los síntomas se asemejan a los de la angustia.

- Fobia específica: Ocurre cuando ante la presencia de ciertos objetos o acontecimientos que le generan miedo al sujeto, éste comienza a manifestar ansiedad y por ende, también tiende a evitar dichos eventos u objetos.

- Fobia social: Ocurre cuando ante la presencia de ciertas circunstancias sociales o cuando el sujeto tiene que hacer algo públicamente, comienza a mostrar ansiedad, por lo que tiende a evitar dichas circunstancias.
- Trastorno obsesivo-compulsivo: es la existencia de ansiedad y malestar en un sujeto, debido a las obsesiones que manifiesta; por tanto, a través de actos compulsivos, el sujeto intenta disminuir su ansiedad.
- Trastorno por estrés postraumático: ocurre cuando el sujeto constantemente está reviviendo una situación traumática y padeciendo los síntomas que se originan cuando la activación arousal se ve incrementada, por tanto, tiende a evitar cualquier objeto que se asocie con el evento traumático.
- Trastorno por estrés agudo: es la reexperimentación constante de un evento traumático una vez que lo ha vivido el sujeto. Hay síntomas disociativos, de los cuales debe mostrar mínimo tres, tales como desrealización, desapego, embotamiento, amnesia disociativa o despersonalización, que aparecen en cuanto surge el trastorno o durante su transcurso; también existe ansiedad y la activación arousal se ve incrementada. Dichos síntomas perjudican al sujeto en sus actividades, le evitan que realice ciertas tareas y le generan malestar; además, se mantienen mínimo dos días y máximo un mes, después de haber vivido la situación traumática, porque al mantenerse por más tiempo se trataría de un trastorno por estrés postraumático. Los estímulos que conllevan a recordar al sujeto dicho evento, tiende a evadirlos.

- Trastorno de ansiedad generalizada: ocurre cuando el sujeto, como mínimo seis meses, se muestra excesivamente ansioso, así como preocupado.
- Trastorno de ansiedad debido a enfermedad médica: ocurre cuando un sujeto que padece los efectos fisiológicos que provienen de alguna enfermedad, también muestra síntomas significativos de ansiedad que resultan ser secundarios a dichos efectos.
- Trastorno de ansiedad inducido por sustancias: ocurre cuando un sujeto que sufre los efectos fisiológicos por el consumo de algún tóxico, droga o fármaco, también presenta síntomas significativos de ansiedad que resultan ser secundarios a dichos efectos.
- Trastorno de ansiedad no especificado: Se trata de cualquier otro trastorno que no encaja dentro de los criterios de diagnóstico establecidos para los trastornos de ansiedad anteriores. Pero que sí implican de manera prominente ansiedad o conductas de evitación de aquello que le causa fobia al sujeto. Es decir, son trastornos cuyos síntomas ansiosos son contradictorios o incorrectos en cuanto a su información.

Por otro lado, Johnson y cols., citados por Solloa (2006), fueron los primeros en hablar de la fobia escolar en el año de 1941 empleando dicho término y refiriéndose a ésta como un acontecimiento en el que los niños y adolescentes se niegan asistir a la escuela, por la angustia que esto les provoca cuando se les indica que deben acudir.

La Harvard Medical School, citada por Solloa (2006), indica que de todos aquellos niños que muestran fobia escolar, existen algunos cuya fobia a la escuela se debe a la ansiedad de separación que manifiestan, pero que existen otros cuya fobia se debe únicamente al hecho de asistir a la escuela, debido a su primera vez respetando una nueva autoridad y reglas distintas a las que sus papás les establecieron.

Al respecto Solloa (2006), señala que dentro del ámbito escolar existen varios aspectos que ocasionan que el niño esté ansioso, pero además que afectan su autoestima y por ende, su propia seguridad, siendo éstos los comentarios de los compañeros, la competencia con sus iguales, el hecho de realizar exámenes, su miedo a fracasar, entre otros.

En este capítulo se pudo conocer que aunque la ansiedad es un miedo a sufrir algún daño en un futuro, es útil en el rendimiento cuando su intensidad es leve; pero trae consecuencias negativas cuando es exagerada e intensa, como es el caso de éstos trastornos. También se sabe que las constantes humillaciones y acoso en las escuelas conllevan a los sujetos a sentirse ansiosos, aunque la ansiedad también es causada por otros factores.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Una vez concluidos los capítulos teóricos, se prosigue con la descripción de la metodología utilizada para esta investigación. Por tanto, primero se conceptualiza lo que es la metodología para que después se entienda en qué consiste el enfoque elegido para esta investigación, así como su diseño y su tipo de estudio. También se describe el tipo de alcance utilizado, las técnicas e instrumentos que se emplearon para recolectar los datos y el análisis e interpretación de los resultados que se obtuvieron.

3.1 Metodología.

Para que se pueda entender el significado de la metodología, primero se debe comprender el concepto de investigación. Por tanto, la investigación se conceptualiza como “un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010: 4).

Una vez definido el concepto de investigación, se definirá lo que es la metodología de la investigación. La metodología se entiende como el “estudio, análisis, experimentación e interpretación de los diversos métodos empleados en el estudio de la ciencia en general y de las diferentes disciplinas en particular. Esto significa que no existe un único método de investigación, sino diversos en tanto que las teorías y los objetivos de la investigación también son diversos, especialmente si se hace referencia a las ciencias sociales” (Llanos, Goytia y Ramos, 2004: 45).

3.1.1 Enfoque de investigación cuantitativo.

El enfoque de investigación elegido para ésta investigación fue el cuantitativo. Este enfoque es aquel que “usa la recolección de los datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández y cols., 2010: 4).

Una vez definido el enfoque, se procede a mostrar las características del mismo desde la perspectiva de un autor. Según Hernández y cols. (2010), las características del enfoque cuantitativo se muestran a continuación:

- Primero se establece el problema que se desea investigar de forma delimitada y las preguntas de investigación hacen referencia a aspectos concretos.
- Después se revisan los estudios ya realizados, lo que se conoce como revisión de la literatura, y se prosigue con la descripción de la teoría, lo que se denomina marco teórico. En base a ésta se establecen las hipótesis de la investigación que se pretenden confirmar o rechazar a partir de los diseños de investigación elegidos para la misma. Se dice que los resultados de la investigación muestran evidencia a favor de las hipótesis cuando éstos las comprueban. Por tanto, al aprobarse éstas, la teoría en que se fundamentan se considera confiable. En cambio, si las hipótesis se rechazan, por ende, la teoría también. Por lo que se establecen nuevas hipótesis y por consecuencia, se pretende encontrar una mejor explicación al problema.
- Se deben tener ya establecidas las hipótesis desde antes de que se haga la recolección y el análisis de los datos de la investigación.
- Para recolectar los datos en este enfoque se utiliza la medición de las variables del estudio, las cuales se establecen en las hipótesis. Por lo que medir significa que dichas variables tienen que ser observables en la realidad. Sin embargo, es mediante un procedimiento estandarizado, aprobado científicamente, la forma en cómo los datos se recolectan, con el fin de que el estudio realizado sea considerado válido y verdadero por los demás investigadores.
- Los datos se muestran en forma de números, ya que se obtienen a partir de una medición y el análisis de los mismos, se realiza mediante métodos que se basen en la estadística.

- Debe existir control en todo proceso con el fin de que se refuten explicaciones ajenas y diferentes a las hipótesis ya establecidas, para que el error que pudiera existir disminuya, y que por ende, no haya incertidumbre. Por tanto se utilizan pruebas de causa-efecto y la experimentación.
- Según Creswell, citado por Hernández y cols. (2010), es en base a las hipótesis y la teoría que sustenta la investigación, de donde surge la interpretación que se hace en un análisis de tipo cuantitativo. La finalidad de la interpretación es dar a conocer de qué manera se relacionan los resultados con la información que ya existe.
- Según Unrau, Grinnell y Williams, citados por Hernández y cols. (2010), refieren que el enfoque cuantitativo indica que los deseos, creencias, miedos y tendencias del investigador u otras personas no tienen por qué influir en el fenómeno investigado. Es decir, el estudio debe realizarse de forma objetiva.
- Según Hernández y cols. (2010), realizar una investigación bajo el enfoque cuantitativo significa que se debe seguir un proceso. Es decir, que dicha investigación se realiza en base a un patrón predecible y estructurado. Además, es antes de la recolección de los datos cuando se deben tomar las decisiones críticas.
- Todo estudio cuantitativo debe poder replicarse. Además, los resultados obtenidos de una muestra al realizar una investigación, deben generalizarse a una población o universo.
- El objetivo de una investigación cuantitativa es construir y demostrar teorías que predigan y den explicación del fenómeno que se está estudiando. Esto a través

de encontrar la relación causal que pueda existir entre las variables investigadas.

- Emplear un estudio cuantitativo significa que se debe seguir un proceso riguroso. Además dicho estudio implica que los datos que se han producido son confiables y válidos, y que las conclusiones que proceden del mismo, aportan un nuevo conocimiento.
- La investigación cuantitativa implica una lógica deductiva. Es decir, se parte de una teoría, en base a la cual se establecen hipótesis que se pretenden comprobar.
- Según Bergman, citado por Hernández y cols. (2010), en un estudio con enfoque cuantitativo se busca encontrar leyes universales y causales.
- Según Hernández y cols. (2010), es en la realidad externa de la persona donde se realiza una investigación cuantitativa.

Por otra parte, Hernández y cols. (2010) hablan del proceso de investigación, señalando que los estudios que se basan en un enfoque cuantitativo indican que éstos son probatorios y que se debe seguir una secuencia. Es decir, un paso conlleva a otro y por lo tanto, es imposible saltar o evadir alguno de ellos. Sin embargo, es posible volver a definir una de las fases, a pesar de que dicho enfoque está ordenado rigurosamente.

Dicho enfoque surge primeramente con una idea que se debe ir delimitando, para después dar paso al establecimiento de los objetivos y las preguntas de investigación. Una vez que se tiene esto, se comienza a revisar la literatura para que en base a esto se pueda elaborar el marco teórico.

Posteriormente, en base a las preguntas de investigación se determinan las hipótesis y las variables, para después señalar el diseño que se va a utilizar para someterlas a prueba. Ya que se ha realizado esto, se continúa con la medición de las variables en un contexto específico, para que después se analicen los datos que se recolectaron con dichas mediciones, empleando un método estadístico. Por último, se señalan las conclusiones a las que se llegó sobre las hipótesis.

Esta investigación utiliza el enfoque cuantitativo porque lo que se buscó fue medir dos variables de estudio, que son el bullying y la ansiedad, y se sometió a prueba una hipótesis a partir de la recolección de datos estadísticos que se recabaron mediante dos pruebas estandarizadas, que permitieron que los resultados obtenidos fueran válidos y confiables. Estas pruebas son el INSEBULL (Instrumentos para la evaluación del bullying) de José Ma. Avilés Martínez y Juan Antonio Elices Simón (2007), y la prueba CMASR-2 (escala de ansiedad manifiesta en niños revisada) de Cecil R. Reynolds y Bert O. Richmond (2012).

3.1.2 Diseño no experimental.

Para este estudio se utilizó un diseño no experimental, el cual se entiende como “estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos” (Hernández y cols., 2010: 149).

El diseño para esta investigación es no experimental porque los efectos del bullying y la ansiedad, que son las dos variables que se estudiaron, ya se manifiestan

dentro de un contexto determinado, sin necesidad de que se haya controlado alguna de ellas. Por tanto, lo que se realizó en este estudio fue describir y medir dichas variables justo como se manifiestan dentro de su contexto natural.

3.1.3 Estudio transversal.

El estudio elegido para esta investigación fue el transversal, el cual se define de la siguiente manera: “los diseños de investigación transeccional o transversal recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández y cols., 2010: 151).

Se dice que esta investigación es transversal porque la medición de las variables de estudio, que son el bullying y la ansiedad, se realizó únicamente en un momento determinado, lo cual significa que la correlación que se hizo de éstas variables fue alusiva únicamente a ese momento.

3.1.4 Alcance correlacional.

El presente estudio tiene un alcance de tipo correlacional, el cual se define como aquel que “asocia variables mediante un patrón predecible para un grupo o población” (Hernández y cols., 2010: 81).

Una vez entendida la definición, se muestran las características de este tipo de alcance según Hernández y cols. (2010):

- Se encarga de vincular dos o más variables, conceptos o categorías en un lugar específico.
- Cuando se pretende ver la relación de dos o más variables, éstas primero se miden para que posteriormente esa relación sea cuantificada y analizada. Esta vinculación tiende a basarse en hipótesis que han sido puestas a prueba.
- Para vincular dos o más variables, las mediciones que de éstas se hagan deben realizarse en los mismos sujetos, ya que no se puede vincular la medición de variables en diferentes sujetos.
- Este tipo de investigaciones son útiles porque dan cuenta de la conducta de cierta variable, si se sabe cuál es la conducta de otras que están relacionadas.
- Se dice que la correlación es positiva cuando los individuos que muestran valores incrementados en cierta variable, suelen tener un incremento de valores en la otra. En cambio, es negativa cuando los individuos que muestran valores incrementados en cierta variable, suelen tener una disminución de valores en la otra.
- Este alcance, hasta cierto punto también adopta un valor de tipo explicativo, porque ya se está brindando una explicación al conocer que ciertas variables pueden asociarse.
- Se dice que dicha explicación se torna más íntegra entre más variables se correlacionen y la fuerza con que se vinculen sea más elevada.

Por lo tanto, se dice que esta investigación tiene un alcance de tipo correlacional porque lo que se pretendió fue medir dos variables de estudio en una misma población,

que en este caso son el bullying y la ansiedad, y a partir de esto ver el grado de relación que existe entre ambas.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección.

Como esta investigación sigue un enfoque de tipo cuantitativo, las técnicas utilizadas para recolectar los datos sobre el bullying y la ansiedad, que fueron las dos variables a medir en el estudio, fueron las pruebas estandarizadas. Por tanto, es relevante que se entienda lo que es una prueba.

“Una prueba es un procedimiento sistemático en el cual los individuos son confrontados con un conjunto de estímulos contruidos a los cuales responden, y las respuestas permiten al examinador asignar a los examinados valores o conjuntos de valores numéricos a partir de los cuales se pueden hacer inferencias acerca de la posesión de los examinados de aquello que la prueba mida” (Kerlinger; 2006: 510).

Sin embargo, como la aplicación del instrumento INSEBULL contiene reactivos de una única respuesta y reactivos donde se admite la elección de más de una respuesta; y como la aplicación del instrumento CMASR-2 contiene reactivos dónde únicamente se debe elegir una de las dos opciones de respuesta que presenta, es necesario indicar que existen reactivos denominados de acuerdo-desacuerdo, los cuales se definirán desde la perspectiva teórica de Kerlinger.

“Existen tres formas generales de reactivos acuerdo-desacuerdo:

1. Los que permiten una de dos posibles respuestas.
2. Los que permiten una de tres o más posibles respuestas.
3. Los que permiten más de una elección, o tres o más posibles respuestas.

Las dos primeras formas proporcionan alternativas como “acuerdo-desacuerdo; “sí-no”, “sí-?-no”; “apruebo-(me abstengo)-desapruebo”; “apruebo mucho-apruebo, desapruebo-desapruebo mucho”; “1,2,3,4,5”. Los sujetos elijen una de las respuestas proporcionadas para reportar sus reacciones a los reactivos. Al hacerlo, dan información de ellos mismos o indican sus reacciones a los elementos” (Kerlinger; 2006: 522).

“El tercer tipo de escala en este grupo presenta una diversidad de reactivos: los sujetos son instruidos para indicar los reactivos que los describen, aquellos con los cuales están de acuerdo o sencillamente los reactivos que elijan” (Kerlinger; 2006: 522).

No obstante, es importante mencionar que las pruebas utilizadas para la recolección de los datos de esta investigación son confiables y válidas. De manera que teóricamente se entiende que “la confiabilidad de un instrumento de medición se refiere al grado en que su aplicación repetida al mismo individuo u objeto produce resultados iguales” (Sampieri y cols.; 2010: 200). En cambio, “la validez, en términos generales, se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir” (Sampieri y cols.; 2010: 201).

Una vez brindadas las definiciones teóricas se prosigue con los instrumentos utilizados. El instrumento que se utilizó para medir el bullying fue el INSEBULL (instrumentos para la evaluación del bullying) de José Ma. Avilés Martínez y Juan Antonio Elices Simón (2007), el cual se puede aplicar a alumnos de secundaria de manera colectiva.

Este instrumento permite evaluar el maltrato entre iguales a partir de dos formas: el autoinforme, que permite evaluar a cada uno de los alumnos y que brinda el punto de vista sobre cómo se siente cada uno; y el heteroinforme, el cual a su vez se compone de dos aspectos: el heteroinforme-c que brinda la evaluación que hacen los alumnos de sus compañeros, y el heteroinforme-p que brinda la evaluación que hacen los profesores de sus alumnos. Por tanto, el heteroinforme aporta información sobre cómo perciben el bullying los alumnos y profesores.

El heteroinforme-p también puede emplearse para recabar información importante de otros adultos que conozcan al grupo en situaciones escolares o paraescolares. Es importante señalar que el autoinforme debe ser lo primero que se aplique y posteriormente el heteroinforme.

La aplicación del autoinforme permite que el alumno manifieste su manera de ver lo que le sucede sobre el bullying. Así mismo, la aplicación del heteroinforme da evidencia sobre la opinión de todos los alumnos y los profesores sobre los demás compañeros. Además, en éste también se abordan conductas de agresión, victimización y contemplación, en base a las cuales los alumnos calificarán del uno al

nueve a sus demás compañeros, lo cual también tendrán que hacer los profesores respecto a sus alumnos.

Es necesario que tanto alumnos como profesores dispongan de la hoja de respuestas del heteroinforme, la cual deberá tener escritos los nombres de todos los alumnos del grupo al que se aplicará la prueba. Esto permite identificar a todos los alumnos y vincularlos con el resultado del autoinforme.

El autoinforme se compone de un cuadernillo con 35 ítems que se despliega en A3, así como de una hoja de instrucciones para el profesorado tutor que aplica la prueba, una ilustración explicativa sobre lo que es el bullying y una hoja de respuestas. Este cuestionario contiene ítems de sólo una respuesta, así como ítems que permiten elegir más de una respuesta. Además el último ítem permite que los alumnos añadan algo sobre el bullying si lo desean. Dicho cuestionario no es anónimo y es de uso confidencial.

La manera en cómo se califica el autoinforme es a través de 45 hojas, de forma que en la primera se introducen los datos generales del grupo e individuales de cada alumno, así como las respuestas elegidas por cada alumno. Las dos siguientes hojas realizan las transformaciones de las respuestas elegidas, y las 42 hojas restantes muestran gráficos con los resultados, donde siete se refieren al grupo en general y las otras 35 a gráficos individuales, por lo que se muestra la información de un máximo de 35 alumnos.

El autoinforme muestra sus resultados a través de ocho factores que son: intimidación, victimización, red social, solución moral, falta de integración social,

constatación del maltrato, identificación de participantes del bullying y vulnerabilidad escolar ante el abuso.

En cambio, la manera en cómo se califica el heteroinforme es primeramente introduciendo los datos de la escuela y del grupo, posteriormente se introducen los datos de cada uno de los alumnos y la evaluación que hace de sus compañeros. Para esto existen 35 tablas.

También se introducen los datos que brindan los profesores, así como las evaluaciones que hacen de sus alumnos. Pueden incluirse las evaluaciones de un máximo de diez profesores. Ésta arroja los resultados de cada alumno gráficamente, máximo hasta 35 alumnos, y se muestran las evaluaciones de los profesores en los factores de intimidación, victimización y apoyo a la víctima. Pero también se muestran las evaluaciones de los alumnos en los factores de intimidación, victimización y contemplación.

Por otro lado, el instrumento que se utilizó para evaluar la ansiedad de los alumnos que son víctimas de bullying fue la escala de ansiedad manifiesta en niños revisada-2 (CMASR-2) de Cecil R. Reynolds y Bert O. Richmond (2012).

Se trata de un autoinforme de 49 reactivos que permite evaluar el nivel y la naturaleza de la ansiedad en niños y adolescentes de entre 6 y 19 años de edad. Este puede aplicarse de forma individual y grupal, donde el sujeto se encarga de responder a cada reactivo circulando la opción “sí” o “no”. La duración de la aplicación va de 10 a 15 minutos y arroja los resultados en tres niveles: alto, medio y bajo.

Este instrumento genera puntuaciones para las seis subescalas que contiene: índice de respuestas inconsistentes (INC), defensividad (DEF), ansiedad total (TOT), ansiedad fisiológica (FIS), inquietud (INQ) y ansiedad social (SOC). De tal manera que una puntuación mide la actitud a la defensiva, otra las respuestas inconsistentes y las cuatro restantes brindan una puntuación de ansiedad total y puntuaciones para tres escalas relacionadas con la ansiedad que son: ansiedad fisiológica, inquietud y ansiedad social.

Los primeros diez reactivos de este instrumento se relacionan con la ansiedad en el rendimiento y se pueden aplicar como un cuestionario abreviado que permite generar la puntuación de ansiedad total abreviada. Este cuestionario abreviado puede realizarse en menos de cinco minutos, de manera que es útil cuando los estudiantes tienen poco tiempo, cuando sólo se requiere de una medida breve de ansiedad total con fines investigativos o cuando se realiza un rastreo en muchos niños.

Para contestarlo, los sujetos deben marcar sus respuestas a los reactivos en el cuestionario. Además, para obtener la puntuación es necesaria la hoja de perfil adecuada a la edad que permita determinar las puntuaciones estándar. Así mismo, para calificar dicho cuestionario se debe utilizar la plantilla de calificación, la cual permite obtener la puntuación natural de cada subescala.

Para obtener la puntuación del índice de respuestas inconsistentes (INC) se deben transferir las respuestas circuladas para cada pareja de reactivos INC en la segunda página del cuestionario. En caso de que las respuestas para los primeros ocho pares de reactivos sean diferentes, se debe anotar una marca en la columna de

la derecha del cuestionario; y si las respuestas del noveno par de reactivos son iguales, también se debe trazar una marca en dicha columna.

Una vez hecho esto, se escribe el total de marcas anotadas en el espacio de puntuación del índice INC. Pero también se debe registrar la puntuación INC en el espacio designado en la parte inferior de la hoja de perfil. En caso de que se haya aplicado el formulario breve, no se puede calcular la puntuación del índice INC.

Para obtener la puntuación natural de cada subescala se debe identificar la columna de cada subescala y colocar la plantilla en el lugar correspondiente. También se deben sumar las respuestas elegidas de esta columna y escribir la sumatoria en el espacio llamado puntuación natural. Después se suman los subtotales de las puntuaciones naturales de cada subescala y se anota el resultado en el espacio denominado puntuación natural total.

Para calcular la ansiedad total de la puntuación natural se debe hacer un recuento de las puntuaciones de las escalas ansiedad fisiológica, inquietud y ansiedad social, y anotar la sumatoria en el espacio correspondiente. En el caso del formulario breve sólo se deben contar el número de respuestas “sí” que se hayan otorgado en los primeros diez reactivos, de tal manera que así se podrá obtener la puntuación natural FB-TOT (formulario breve-ansiedad total). Después se debe anotar el total en el espacio correspondiente.

Por último, se debe utilizar el perfil adecuado a la edad y género del sujeto, y transferir la puntuación natural para cada escala al espacio que le corresponde. En el caso del formulario breve se debe elegir el perfil para este formulario y anotar la

puntuación natural FB-TOT en el espacio que corresponda a la edad del sujeto. Después se debe identificar el valor de la puntuación natural en la columna superior de cada puntuación y se debe circular.

Posteriormente, se debe identificar la puntuación T que corresponde al valor de la puntuación natural de cada columna, así como el rango de percentil que corresponde al valor de la puntuación natural. Se debe colocar la puntuación T debajo de la puntuación natural a la que corresponda. También es necesario conectar con líneas rectas los valores circulados en la hoja de perfil, a excepción del formulario breve, con el fin de obtener una representación gráfica de los resultados.

3.2 Descripción de la población y muestra.

Para poder describir la población y la muestra que se manejó en la presente investigación, es necesario que se entiendan teóricamente estos dos términos. Por tanto, se dice que la población “es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Selltiz y cols. citado por Hernández y cols.; 2010: 174).

Una vez que se ha definido la población, se prosigue con el concepto de muestra. “Para el proceso cuantitativo la muestra es un subgrupo de la población de interés sobre el cual se recolectarán datos, y que tiene que definirse o delimitarse de antemano con precisión, éste deberá ser representativo de dicha población” (Hernández y cols.; 2010: 173).

La presente investigación se realizó en la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino, la cual cuenta con 704 alumnos en dicho turno. Para esta investigación se eligió como población a todos los alumnos de segundo grado de los grupos “G”, “H” e “I” de la escuela y turno anteriormente mencionados, que cursan el ciclo escolar 2013-2014/1, con el fin de identificar a los que están siendo víctimas de bullying, debido a la incidencia constante de acoso observada en dichos grupos. Dicha población fue de 128 alumnos.

A esta población de 128 alumnos se les aplicó la prueba INSEBULL para medir el bullying, mediante la cual se detectaron 41 víctimas, siendo estas víctimas detectadas la muestra. Posteriormente, a estas 41 víctimas se les aplicó la prueba CMASR-2 para medir su nivel de ansiedad, ya que en ésta investigación se pretende ver el grado de correlación que existe entre el bullying y la ansiedad. Por tanto, la población elegida fue la adecuada para que se pudieran recolectar los datos de dicho estudio.

3.3 Descripción del proceso de investigación.

A partir de que se observaron agresiones constantes entre los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino, se decidió realizar una investigación en dicha escuela sobre el bullying y el nivel de ansiedad en los alumnos de segundo grado de los grupos “G”, “H” e “I”, con fecha de inicio en el mes de febrero del año 2013, para encontrar información relevante al respecto y atender a la problemática presentada.

Posteriormente se fue delimitando el problema, se establecieron los objetivos y la línea de la investigación, la cual dio las bases para estructurar el marco teórico a partir de la revisión de fuentes bibliográficas, con la finalidad de conocer lo que dice la teoría sobre las variables de estudio de la presente investigación.

Una vez construido el marco teórico se prosiguió con la recolección de los datos, para lo cual se aplicaron dos pruebas estandarizadas, una para cada variable, en un periodo que fue de septiembre a octubre del año 2013. La aplicación de las pruebas se hizo en dos momentos: primero se aplicó la prueba INSEBULL para medir el bullying, y después se aplicó la prueba CMASR-2 para medir la ansiedad.

La prueba INSEBULL se compone de dos aspectos: el autoinforme, donde cada alumno se evalúa a sí mismo y el heteroinforme, que se presenta de dos maneras: el heteroinforme-c, donde cada alumno evalúa a sus compañeros en una escala del uno al nueve; y el heteroinforme-p, a través del cual cada profesor evalúa a cada uno de sus alumnos en base a la misma escala.

Sin embargo, como en esta investigación lo único que se pretendió fue detectar a los alumnos que están siendo víctimas de bullying para medir su nivel de ansiedad, se optó por aplicar únicamente el autoinforme a cada uno de los alumnos de los grupos de segundo "G", "H" e "I", ya que éste permite detectar víctimas, agresores y testigos.

Al finalizar la recolección de los datos se realizó la codificación y el análisis de los mismos en el mes de noviembre del año 2013, mediante el cual se pudieron hacer las conclusiones de la investigación, en donde se verificó el cumplimiento de cada uno de los objetivos, finalizando la investigación el seis de diciembre del año 2013.

3.4 Análisis e interpretación de resultados.

A partir de la recolección y codificación de los datos obtenidos, en este apartado se muestra el análisis de los mismos en tres categorías.

La primera es las víctimas del bullying en secundaria, la segunda es el nivel de ansiedad en los alumnos de secundaria y la tercera es la correlación entre el bullying y el nivel de ansiedad en los alumnos de secundaria, dentro de las cuales se vinculan aspectos tanto teóricos, como prácticos, siendo estos últimos los datos estadísticos obtenidos. En base a esto se obtiene la interpretación de los resultados.

3.4.1 Las víctimas del bullying en secundaria.

Dentro del fenómeno bullying, son diversos los actores que participan: los agresores, las víctimas y los espectadores. Sin embargo, para los fines de esta investigación únicamente se estudiaron a las víctimas.

Según un autor, el bullying se define como “todo tipo de hostigamiento y maltrato verbal o físico entre escolares” (Ferro, 2012: 11).

Así mismo, se muestra la definición de las medidas de tendencia central y de dispersión que pertenecen a este estudio, siendo estas la moda, la media, la mediana y la desviación estándar.

“La moda es la categoría o puntuación que ocurre con mayor frecuencia” (Hernández y cols.; 2010: 292).

Sin embargo, “la media es la medida de tendencia central más utilizada y puede definirse como el promedio aritmético de una distribución” (Hernández y cols.; 2010: 293).

En cambio, “la mediana es el valor que divide la distribución por la mitad. Esto es, la mitad de los casos caen por debajo de la mediana y la otra mitad se ubica por encima de ésta. La mediana refleja la posición intermedia de la distribución” (Hernández y cols.; 2010: 292).

De igual forma, se retoma una medida de dispersión. “La desviación estándar o típica es el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media. Esta medida se expresa en las unidades originales de medición de la distribución” (Hernández y cols.; 2010: 294).

Una vez definidas las medidas de tendencia central y de dispersión, se procede con los resultados estadísticos obtenidos a partir de la aplicación de la prueba INSEBULL, que se utilizó para evaluar el bullying y poder así obtener a las víctimas. Los resultados fueron en base a nueve subescalas.

Sin embargo, es necesario señalar los niveles establecidos por esta prueba, los cuales están expresados en base a una escala especializada de valores que establece la misma. Se considera un nivel alto a aquellos puntajes que son iguales o mayores que 116. En cambio, un nivel normal es aquél donde los puntajes son iguales o

menores que 115 y mayores o iguales que 85. Sin embargo, un nivel bajo o leve es aquél donde los puntajes son menores o iguales que 84.

En la subescala denominada intimidación se obtuvo una media de 105, una mediana de 106, una moda de 88 y una desviación estándar de 10. Por tanto, como el valor de la media fue de 105, esto expresa un grado de normalidad y se deduce que estos alumnos no sólo son víctimas de bullying, sino que también se perciben a sí mismos como agresores del acoso escolar, ya que muestran cierto grado de intimidación.

En la subescala de victimización se encontró una media de 118 y así mismo, una mediana de 118. Sin embargo, en esta subescala no se encontró moda, pero sí se obtuvo una desviación estándar de 4. Por tanto, como el valor de la media fue de 118, esto indica que dichos alumnos se consideran víctimas del acoso escolar, debido al maltrato que sufren por parte de sus compañeros, ya que el nivel de victimización es alto.

En la subescala denominada carencia de soluciones se obtuvo una media de 99, una mediana de 96, una moda de 89 y una desviación estándar de 10. El valor de la media demuestra un grado de normalidad en dicha subescala, ya que fue de 99, lo que significa que estas víctimas de bullying conocen algunas soluciones para salir de las situaciones de acoso escolar, pero que también les falta saber otras formas para salir de dicho acoso, ya que éstos están conscientes de que no es correcto que sigan sufriendo maltrato por parte de sus compañeros.

En el caso de la subescala de inadaptación social se encontró una media de 100, una mediana de 99, una moda de 85 y una desviación estándar de 11. Por tanto, como el valor de la media fue de 100, dicho valor se ubica dentro de la normalidad. Lo que significa que estas víctimas sí presentan problemas para relacionarse con los demás y por ende, para hacer amigos dentro de su entorno escolar, aunque dicha dificultad no es muy grave.

Para la subescala denominada constatación se obtuvo una media de 119, al igual que una mediana de 119, pero no se encontró moda. Sin embargo, se obtuvo una desviación estándar de 7. Como el valor de la media fue de 119, significa que estas víctimas efectivamente están conscientes de en qué condiciones se encuentra la situación de violencia que sufren dentro de la escuela y de la razón por la que son violentados, ya que el valor de la media es muy alto.

En cambio, para la subescala de identificación los resultados fueron una media de 99, una mediana de 98, una moda de 97 y una desviación estándar de 7. Por tanto, como el valor de la media fue de 99, esto demuestra que estas víctimas tienen algunas nociones sobre quiénes son los que participan en las situaciones de acoso escolar, ya que el valor de la media está dentro de la normalidad.

En la subescala de vulnerabilidad se encontró una media de 106, una mediana de 105, una moda de 103 y una desviación estándar de 12. En este caso el valor de la media se encuentra dentro de la normalidad, ya que fue de 106, lo cual significa que estos alumnos refieren tener algunos miedos escolares por la violencia que sufren por parte de sus compañeros.

En la subescala de falta de integración social se obtuvo una media de 111, una mediana de 112, una moda de 101 y una desviación estándar de 8. Debido a que el valor de la media fue de 111, esto indica un nivel normal y significa que estas víctimas refieren tener problemas para integrarse socialmente con sus compañeros, con sus maestros y con su propia familia, aunque dicha dificultad no es tan grave.

En cambio, como última subescala se tiene aquella que se denomina total previsión de maltrato, en la cual se obtuvieron como resultados una media de 115, una mediana de 119, una moda de 120 y una desviación estándar de 11. Sin embargo, el valor de la media de esta subescala se encuentra dentro de la normalidad, ya que fue de 115. Esto indica que dichas víctimas de bullying refieren como totalidad, que en algún hecho de acoso escolar, sí tienen cierto riesgo de ser afectadas.

No obstante, la población elegida para este estudio fue de 128 alumnos de segundo grado de los grupos "G", "H" e "I", de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino, que corresponde al 100%. A esta población se le aplicó la prueba INSEBULL para obtener a las víctimas de bullying y a partir de esto se detectaron 41 víctimas, siendo esta la muestra obtenida. Dicha muestra representa el 32% de la población.

Es por esto que en base a los resultados estadísticos anteriores que pertenecen a los alumnos que se perciben a sí mismos como víctimas de bullying, se demostró que en dichos grupos existe un alto índice de acoso escolar entre los alumnos, ya que de dicha población se obtuvo un total de 41 víctimas, lo cual, como ya se mencionó,

expresado en porcentaje corresponde al 32% de la población, siendo esto un porcentaje significativo de que sí existe bullying.

Por tanto, dos teóricos establecen que el bullying “es una conducta de maltrato, acoso, intimidación u hostigamiento, que efectúa una, o varias, persona(s) en contra de otro. Existe desigualdad de condiciones psicológicas entre los participantes, se presenta sin provocación previa de la víctima y se da de manera recurrente durante semanas, meses o incluso años” (Cobo y Tello, 2011: 17).

3.4.2 El nivel de ansiedad en los alumnos de secundaria.

En base a las definiciones teóricas de la ansiedad se entiende que ésta es un “miedo anticipado a padecer un daño o desgracia futuros, acompañada de un sentimiento de temor o de síntomas somáticos de tensión” (Bilbao, 2010: 17).

En cambio, otro autor la define como “un estado afectivo desagradable con el que se anticipa o se espera un peligro o una amenaza sin que dicha situación exista o sea adecuada a la vivencia. Es un fenómeno normal de respuesta a nuevos o inesperados acontecimientos, que se considera patológico cuando su modalidad de expresión, duración e intensidad aumenta de modo incongruente. Se considera reactiva a acontecimientos externos de la vida o a situaciones de conflicto internas” (Cancrini y La Rosa, 1996: 161).

Para obtener el nivel de ansiedad de los alumnos que son víctimas de bullying, se utilizó la prueba CMASR-2. Por tanto, a continuación se presentan las medidas de

tendencia central y de dispersión, que se obtuvieron a partir de los puntajes T que fueron resultado de la aplicación de dicha prueba, las cuales se muestran a manera de cuatro subescalas.

Cabe señalar que dicha prueba considera como ansiedad alta aquellos puntajes T que son iguales o mayores que 61. Así mismo, considera una ansiedad moderada o normal aquellos puntajes T que son iguales o menores que 60 y mayores o iguales que 41. Sin embargo, señala como ansiedad baja a aquellos puntajes T que son iguales o menores que 40.

Como primer subescala se tiene la ansiedad total, donde se obtuvo una media de 42, una mediana de 43, una moda de 46 y una desviación estándar de 13. Como el valor de la media es 42, significa que estas víctimas de bullying sí muestran ansiedad, pero que dicha ansiedad se encuentra dentro de un nivel moderado.

La segunda subescala se denomina ansiedad fisiológica, en la cual se encontró una media de 37, una mediana de 37, una moda de 20 y una desviación estándar de 11. Sin embargo, como el valor de la media es 37, indica que estos alumnos presentan un nivel bajo de ansiedad fisiológica.

En la subescala denominada inquietud se encontró una media de 52, una mediana de 52, una moda de 51 y una desviación estándar de 10. Por tanto, como la media es de 52, esto significa que el nivel de inquietud está dentro de la normalidad, es decir, es moderado.

En cambio, en la subescala denominada ansiedad social se encontró una media de 42, una mediana de 40, una moda de 20 y una desviación estándar de 15. Sin

embargo, como la media es de 42, esto indica que el nivel de ansiedad social que muestran estas víctimas de bullying es moderado o normal.

Por tanto, a partir del análisis estadístico obtenido de los resultados de la aplicación de la prueba CMASR-2 y en base a la media de la subescala de la ansiedad total, se puede concretar que los alumnos de segundo año de los grupos “G”, “H” e “I” que son víctimas de bullying, muestran un nivel de ansiedad total medio o moderado, debido a que la media obtenida fue de 42.

Al respecto, se puede interpretar que dichos sujetos manifiestan tener ansiedad, pero que dicha ansiedad puede considerarse moderada o normal. Esto se afirma debido a que la prueba señala que una ansiedad media debe considerarse cuando los puntajes T son iguales o mayores que 41 y menores o iguales que 60.

Así mismo, debido a que en la subescala de ansiedad total se obtuvo una desviación estándar de 13, esto indica que los datos se encuentran algo dispersos y por ende, se puede interpretar que dichos sujetos manifiestan tener niveles distintos de ansiedad.

Sin embargo, como el nivel de ansiedad total que presentan estos sujetos es moderado, la teoría señala las características que muestran los sujetos que manifiestan un nivel de ansiedad como este.

Por tanto, Escobar (2006) refiere que el sujeto que muestra un nivel de ansiedad moderada con frecuencia mueve sus manos a manera de temblor; le cuesta trabajo tomar decisiones y concentrarse, lo que lo lleva a esforzarse más para aprender; se muestra atento aunque hay déficit en su percepción. Le cuesta trabajo percibir su

contexto. Valora lo que va viviendo en base con lo que ha vivido, muestra inseguridad y se percibe como ineficaz o inadecuado; es mayor su ritmo cardiaco y respiratorio, al hablar se escucha ahogado y modifica su postura constantemente.

3.4.3 Correlación entre el bullying y el nivel de ansiedad en los alumnos de secundaria.

Como en el presente estudio se busca un alcance correlacional, en esta categoría se muestran los resultados de la correlación que se hizo en base a los datos obtenidos de cada una de las pruebas aplicadas, con el fin de demostrar si existe relación entre las dos variables de esta investigación que son: el bullying y la ansiedad.

Sin embargo, antes de proseguir con los resultados de la correlación, es necesario entender su definición. Es por esto que el coeficiente de correlación de Pearson “es una prueba estadística para analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón” (Hernández y cols.; 2010: 311).

No obstante, también se utilizó la varianza de factores comunes, con el fin de conocer el nivel de influencia que existe entre las dos variables de este estudio. Así mismo, el nivel de influencia fue expresado a manera de porcentaje.

La varianza de factores comunes se define a continuación: “cuando el coeficiente r de Pearson se eleva al cuadrado (r^2), se obtiene el coeficiente de determinación y el resultado indica la varianza de factores comunes. Esto es, el porcentaje de la variación de una variable debido a la variación de la otra variable y

viceversa (o cuánto explica o determina una variable la variación de la otra)” (Hernández y cols.; 2010: 313).

Es importante mencionar que algunos teóricos ya hablan de una relación entre las víctimas de bullying y la ansiedad, como es el caso de Olweus, citado por Cobo y Tello (2011), quien indica que las víctimas por lo regular padecen ansiedad y angustia, lo cual les provoca ciertos síntomas físicos siendo éstos: insomnio, dolor en el estómago o en la cabeza y pesadillas, por mencionar algunos. Sin embargo, esto les trae diversas consecuencias más, ya que pueden tener cuadros depresivos e ideas suicidas y en su mayor gravedad, las víctimas optan por el suicidio, esto como un escape a su problema. Por tanto, a continuación se muestran los resultados de la correlación:

Se tiene que en la subescala de intimidación y el nivel de ansiedad total se obtuvo una correlación de 0.37, lo que significa que la correlación es positiva fuerte. Además, la varianza de factores comunes fue de 0.14, lo cual traducido a porcentaje de influencia corresponde al 14%.

En la subescala de victimización y el nivel de ansiedad total, la correlación fue de 0.14, lo que significa una correlación positiva débil. Así mismo, la varianza de factores comunes fue de 0.02, lo que representa un porcentaje de influencia del 2%.

En la subescala de carencia de soluciones y el nivel de ansiedad total, se encontró una correlación de -0.03, lo que significa que la correlación es negativa débil. De igual forma, la varianza de factores comunes fue de 0.00, por lo que el porcentaje de influencia fue del 0%.

No obstante, en la subescala de inadaptación social y el nivel de ansiedad total, la correlación fue de 0.36, lo que corresponde a una correlación positiva fuerte. Así mismo, la varianza de factores comunes fue de 0.13, lo que representa un porcentaje de influencia del 13%.

Para la subescala denominada constatación y el nivel de ansiedad total, se encontró una correlación de 0.08, lo que significa una correlación positiva débil. Además, la varianza de factores comunes fue de 0.01, lo que significa que el porcentaje de influencia fue del 1%.

En la subescala denominada identificación y el nivel de ansiedad total, se obtuvo una correlación de -0.12, lo que significa que la correlación es negativa débil. Y la varianza de factores comunes que se obtuvo fue del 0.01, lo que corresponde a un porcentaje de influencia del 1%.

En cambio, para la subescala denominada vulnerabilidad y el nivel de ansiedad total, se encontró una correlación de 0.00, lo que significa que la correlación entre las variables es nula. Por ende, la varianza de factores comunes que se encontró fue de 0.00, lo que significa que el nivel de influencia es del 0%.

En subescala denominada falta de integración social y el nivel de ansiedad total, se encontró una correlación de 0.04, lo que indica que la correlación es positiva débil. De igual forma, la varianza de factores comunes fue de 0.00, lo que significa que el porcentaje de influencia es del 0%.

Por último, se encuentra la subescala que se denomina total previsión de maltrato y el nivel de ansiedad total, en donde se encontró una correlación de 0.35, lo

que corresponde a una correlación positiva fuerte. Sin embargo, la varianza de factores comunes fue de 0.12, lo que indica que el porcentaje de influencia fue del 12%.

Por tanto, a partir del análisis estadístico demostrado anteriormente, se concluye que sí existe una correlación significativa únicamente entre las subescalas de intimidación, inadaptación social y total previsión de maltrato con la ansiedad, ya que una relación significativa entre variables se considera cuando el porcentaje es del 10% o superior.

Pero debido a que la subescala denominada total previsión de maltrato indica la sumatoria de los resultados de las demás subescalas en la prueba del bullying y cómo existe correlación significativa entre ésta y el nivel de ansiedad total, se concluye que la hipótesis de trabajo es aprobada, la cual afirma que existe relación entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° grado de los grupos "G", "H" e "I" que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

CONCLUSIONES

En la presente investigación se aprobó la hipótesis de trabajo, en la cual se establece que existe relación entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° grado de los grupos “G”, “H” e “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Sin embargo, se prosigue con la demostración del cumplimiento de los objetivos particulares de tipo teórico y de campo. Por tanto, el primer objetivo que fue definir el concepto de bullying, fue cubierto en el capítulo uno de esta investigación.

De la misma manera, el segundo objetivo que fue identificar las características de los participantes en los actos de bullying fue cubierto en el capítulo uno de esta investigación.

El tercer objetivo que fue definir el concepto de ansiedad, se cumplió en el capítulo dos de este estudio.

Además, el cuarto objetivo teórico que fue identificar la etiología de la ansiedad, también fue cubierto en el capítulo dos de dicho estudio.

Así mismo, el quinto objetivo que fue describir la clasificación de los trastornos de ansiedad, fue cubierto en el capítulo dos del presente estudio.

No obstante, respecto a los objetivos particulares de campo, se tiene el sexto objetivo que fue identificar a los alumnos de 2° “G”, 2° “H” y 2° “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino, el cual se cumplió

con la aplicación de la prueba INSEBULL. Por tanto, como ya se mencionó en el capítulo tres, se identificaron en total 41 víctimas de bullying, lo que indica que existe un índice alto de acoso escolar.

Respecto al séptimo objetivo que fue medir el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° “G”, 2° “H” y 2° “I” que son víctimas de bullying, de la Escuela Secundaria Técnica 102 del turno vespertino, se tiene que sí se cumplió con la aplicación de la prueba CMASR-2. De igual forma, en el capítulo tres se demostró que dichas víctimas presentan un nivel de ansiedad medio o moderado.

Finalmente, el objetivo general que fue analizar la relación que existe entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad de los alumnos de 2° grado, de los grupos “G”, “H” e “I” que son víctimas de bullying de la escuela ya mencionada, fue cubierto con el cumplimiento de los siete objetivos particulares anteriores. A lo cual es relevante mencionar que el nivel de percepción de bullying que manifiestan estas víctimas, sí influye de manera significativa en su nivel de ansiedad.

BIBLIOGRAFÍA

Baeza, J. C.; Balaguer, G.; Belchi, I.; Coronas, M. y Guillamón, N. (2008)

Higiene y prevención de la ansiedad.

Edit. Díaz de Santos. España.

Barri Vitero, Ferran (2010)

SOS Bullying: prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia.

Edit. Wolters Kluwer. España.

Bilbao Maya, Angie (2010)

Gestalt para la ansiedad.

Edit. Afaomega. México.

Blanchard Giménez, Mercedes y Muzás Rubio, Estíbaliz (2007)

Acoso escolar: desarrollo, prevención y herramientas de trabajo.

Edit. Narcea, S. A. España.

Bourne, Edmund J. y Garano, Lorna (2012)

Haga frente a la ansiedad: 10 formas sencillas de aliviar la ansiedad, los miedos y las preocupaciones.

Edit. Amat. España.

Cancrini, Luigi y La Rosa, Cecilia (1996)

La caja de Pandora: manual de psiquiatría y psicopatología.

Edit. Paidós. España.

Cepeda, Claudio (2002)

La entrevista psiquiátrica en niños y adolescentes: guía práctica.

Edit. Manual moderno. México.

Cobo, Paloma y Tello, Romeo (2011)

Bullying: el asecho cotidiano en las escuelas.

Edit. Limusa. México.

Davidoff, Linda L. (1989)

Introducción a la psicología.

Edit. Mc Graw Hill. México.

De la Fuente, Juan Ramón y Heinze, Gerhard (2012)

Salud mental y medicina psicológica.

Edit. Mc Graw Hill. México.

Durand, V. Mark y Barlow, David H. (2007)

Psicopatología: un enfoque integral de la psicología anormal.

Edit. Thomson. México.

Escobar Velásquez, Gloria Mercedes (2006)

Desatando el nudo: interacciones humanas adictivas.

Edit. Universidad de Caldas. Colombia.

Ferro Hernández, Osvaldo (2012)

Bullying: ¿mito o realidad?

Edit. Trillas. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar
(2010)

Metodología de la investigación.

Edit. Mc Graw Hill. Perú.

Kerlinger, Fred N. (2006)

Investigación del comportamiento.

Edit. McGraw-Hill. México.

Llanos Hernández, Luis; Goytia Jiménez, María Antonieta y Ramos Pérez, Arturo A.

(2004)

Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales.

Edit. Plaza y Valdés. México.

López, Juan J.- Aliño, Ibor (2003)

DSM-IV-TR Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: texto
revisado.

Edit. MASSON. España.

Lucio López, Luis Antonio (2012)

Bullying en prepas: una mirada al fenómeno desde la axiología y la docencia.

Edit. Trillas. México.

Matthews, Julie y Matthews, Andrew (2012)

¡Alto al bullying!

Edit. Alamah. México.

Mendoza, Brenda (2012)

Bullying: los múltiples rostros del acoso escolar.

Edit. Pax México. México.

Ojeda Domínguez, Mayra Yesenia (2011)

Tesis: Nivel de ansiedad que presentan los niños que sufren violencia intrafamiliar.

Biblioteca universidad Don Vasco A. C., Uruapan Michoacán.

Olivos Sanabia, César de Jesús (2012)

Tesis: Relación entre el bullying y el rendimiento escolar en alumnos de secundaria de Uruapan, Michoacán.

Biblioteca Universidad Don Vasco A. C., Uruapan Michoacán.

Olweus, Dan (2004)

Conductas de acoso y amenaza entre escolares.

Edit. Morata, S. L. España.

Palmero, Francesc; Fernández-Abascal, Enrique G.; Martínez, Francisco y Chóliz, Mariano (2002)

Psicología de la motivación y la emoción.

Edit. Mc Graw Hill. España.

Solloa García, Luz María (2006)

Los trastornos psicológicos en el niño: etiología, características, diagnóstico y tratamiento.

Edit. Trillas. México.

Suckling, Amelia y Temple, Carla (2006)

Herramientas contra el acoso escolar: un enfoque integral.

Edit. Morata, S. L. España.

Sullivan, Keith; Cleary, Mark y Sullivan, Ginny (2005)

Bullying en la enseñanza secundaria. El acoso escolar: cómo se presenta y cómo afrontarlo.

Edit. Ceac. España.

Worchel, Stephen; Cooper, Joel; Goethals, George R. y Olson, James M. (2002)

Psicología social.

Edit. Thomson. México.

Anexos

Anexo número 1. Efecto de propagación del acoso escolar

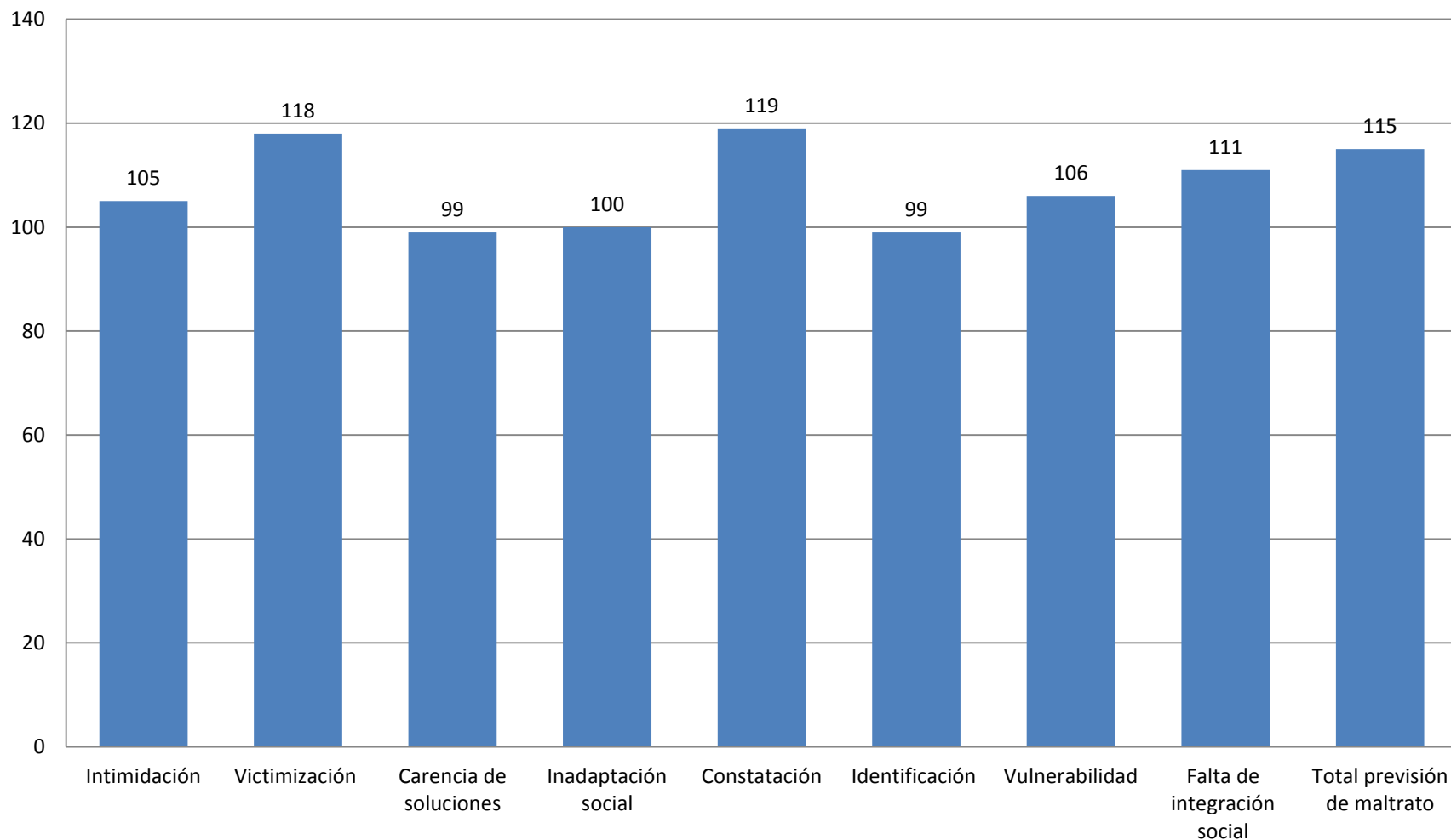
5.º nivel
La comunidad en general: si los estudiantes no están seguros en la escuela, ¿por qué deberían estarlo dentro de la comunidad más amplia? La escuela es un microcosmos de la comunidad



Aunque el acoso escolar afecta principalmente a los intimidados, existen efectos de segundo, tercer, cuarto y quinto nivel. Puede decirse que el acoso tiene un efecto de propagación.

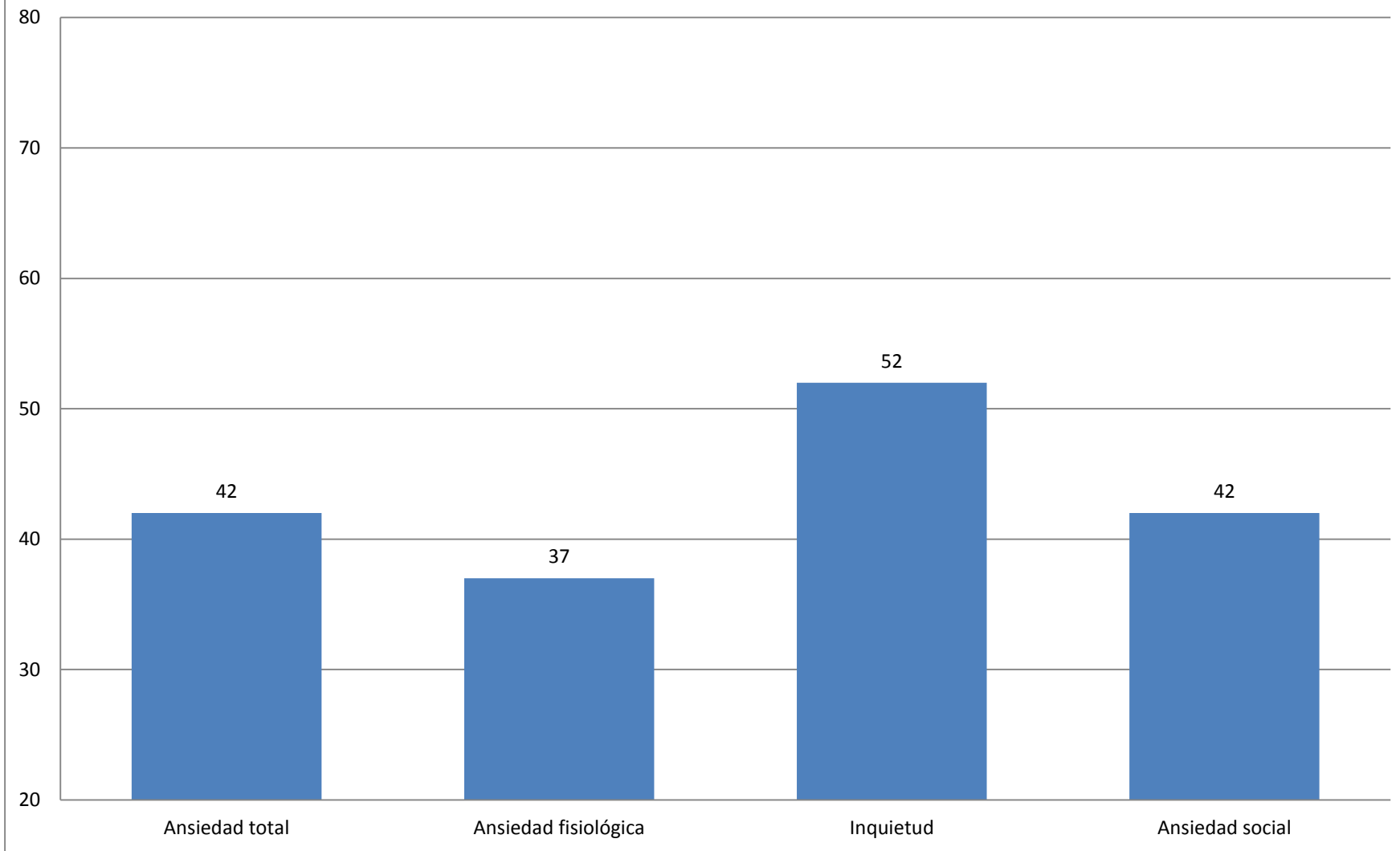
Anexo número 2

Media aritmética de las escalas que indican el nivel de percepción de bullying que muestran las víctimas



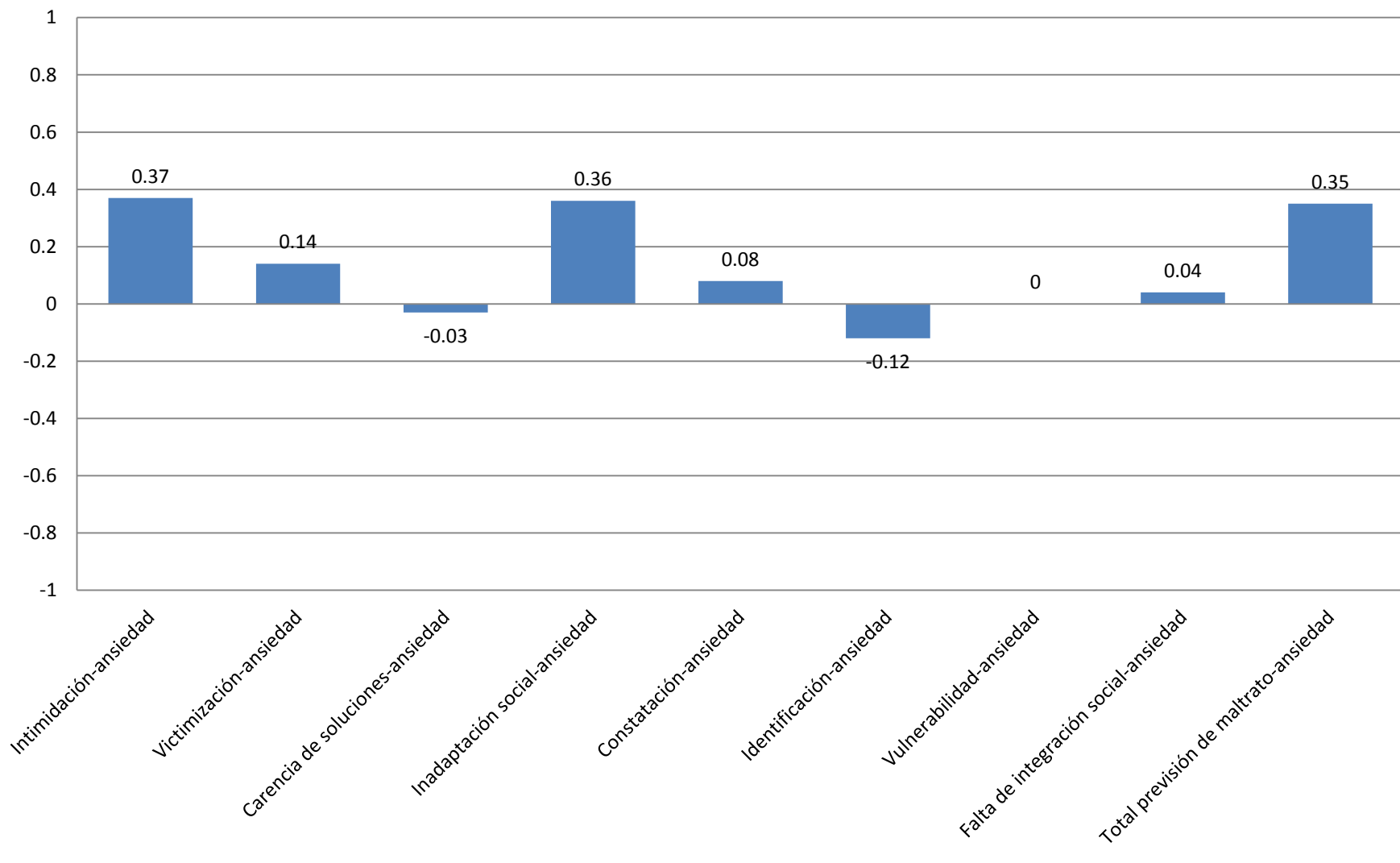
Anexo número 3

Media aritmética de las escalas de ansiedad del CMASR-2



Anexo número 4

Correlación entre el nivel de percepción del bullying y el nivel de ansiedad



Anexo número 5

Porcentaje de influencia que existe entre el nivel de percepción de bullying y el nivel de ansiedad

